

BAD BOY BILLIONAIRES

BABY

Daddy



JESSA JAMES



BABY *Daddy*

JESSA JAMES

STAFF



BABY BLUE

Traducción

Diseño



MRS. PSYCO

Connexión



**DIABLITA
CAMPBELL**

Connexión

Lectura final

Tabla de contenido

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Epílogo

Epílogo

Baby Daddy: Copyright © 2017 por Jessa James

CAPÍTULO UNO

WYATT PRESTON

Mientras conducía por la extensa finca del club de campo, no pude evitar pensar que había algo así como que todo apestaba demasiado dinero. ¿Realmente la hierba tenía que ser tan verde? Quiero decir, los niños en África ni siquiera tenían agua y la gente millonaria de aquí estaba más preocupada por no tener ni una brizna de hierba seca. Personas que solo les importaba ellas y sus prioridades. Me encogí de hombros para olvidar el obvio desagrado que estaba creciendo en mi cabeza y estacioné mi sedán en la parte delantera de la cabina de aparcacoches. Un joven adolescente se acercó, claramente sin entusiasmo debido a mi vehículo genérico; probablemente estaba acostumbrado a los autos deportivos y convertibles. Lo siento, chico, pensé mientras le tiraba las llaves.

Subí corriendo los escalones de mármol y no pude evitar sonreír cuando vi el tablero del evento: "Cumpleaños de Victoria 'Tori' Elliott: en el salón principal". Dios, incluso con solo leer su nombre, hacía que me volviera loco. Había trabajado para Buchanan Industries en la división de Finanzas durante algunos años, comencé cuando recién salía de la universidad. Me contrataron gracias a mi mejor amigo, Jeffrey Buchanan y conocí a Tori en mi segundo día de trabajo. Ella, era una de las asistentes administrativas personales de los jefes, pero juré que su trabajo real era hacer que mi corazón saltara tres o cuatro latidos cada vez que entraba a una habitación donde yo también estaba. Ni siquiera sabía que yo existía o simplemente

JESSA JAMES

me ignoraba, porque tal vez pensaba que era demasiado joven y malditamente estúpido. Aunque no estaría del todo equivocada.

Solo tenía 24 años, pero sabía que lo que reflejaban mis ojos los hacía parecer mayores; la mayoría de las mujeres de la oficina, mencionaron algo acerca de mi cara de bebé y mi alma vieja no combinaba para nada. Resultaba que, si creciste en el sistema de cuidado de crianza, fue que no saliste tan brillante como los niños que tenían padres saludables y un hogar real. Pero nadie quería escuchar la triste y lastimosa historia que era mi vida, pensé para mis adentros mientras atravesaba las enormes puertas de caoba de doble ancho que daban al Salón Principal. Por supuesto, Carter, uno de los hermanos mayores Buchanan y jefe de Tori, había hecho todo lo posible para darle la mejor fiesta de cumpleaños a su querida asistente personal. También lo había hecho su prometida, Emma.

Los tulipanes, estaban en todas partes e internamente me choqué los cinco por recordar mi pastilla para la alergia esa mañana. Había una especie de tela transparente y esponjosa en los respaldos de las sillas, algo de seda brillante en las mesas y luces brillantes por todas partes. Incluso a pesar de ser un hombre, podía apreciar que toda la decoración era hermosa. Casi tan hermosa como la mujer que estaba de pie, rodeada de sus compañeros de trabajo, justo al lado de la mesa de entremeses. Dios, estaba realmente radiante.

Su cabello castaño rojizo fluía por su espalda, una vista rara y apreciada en lo que a mi pene se

refería. Llevaba una blusa violeta transparente y pantalones con estos tacones altos que me daban ganas de follármela, tanto que tenía ganas de llorar. Sus profundos ojos castaños, se cerraron de la risa cuando un idiota de Procesamiento de Datos, hizo una broma. Los dientes de Tori, eran de un blanco brillante, perfectos y había un rubor en sus mejillas que supuse que era por haberse tomado varias copas de champán. Fuera lo que fuera, le quedaba bien. Respiré hondo y traté de actuar con calma, alisando mi cabello rubio desteñido como si alguna vez hubiera una posibilidad que un cabello estuviera fuera de lugar.

Me moví para enderezar mi cuello y recordé que no había usado corbata. Agradecí que Jeff, hubiera mencionado que esto sería un evento semi-casual, lo que significaba que todavía usaba mi traje azul cobalto planchado con mi botón de lino blanco hacia arriba. Si bien no tenía idea de cuál era el azul cobalto, sabía que las mujeres miraban mucho más mis ojos oscuros y azul océano cuando me ponía el traje. Esperaba que Tori, no fuera inmune a sus encantos. Oh, ¿a quién quieres engañar, Wyatt?

Como el loco total que estaba, me acerqué a la mesa de entremeses, me acobardé y comencé a saludar a mis compañeros de trabajo en lugar de a la cumpleañera. Hice una pequeña charla y traté de caminar discretamente más cerca de su pequeño grupo de amigas, con la esperanza de darme la vuelta en el momento justo y hacer contacto visual con ella. Me distrajerón por un momento Carter y Emma, quienes pasaron por el grupo donde yo estaba para saludar a todos. Emma, se veía genial, casi tan luminosa como

Tori y Cáster, tenía su mano posesivamente en su cintura.

Mientras soñaba despierto por una fracción de segundo con poder ser así algún día con Tori, Carter y Emma, interrumpieron su conversación y me miraron. Con un movimiento de cabeza, regresé de mi pequeño viaje por mi mundo de fantasía y volví a la conversación. ¡Actúa con calma, Wyatt!

—¿Estás bien, Wyatt? — Preguntó Emma, poniendo un brazo ligero sobre mi hombro.

—Sí, estoy bien, creo que solo necesito comer—, murmuré mientras me acercaba a la comida. Lo último que necesitaba, era que la gente pensara que me iba a desmayar. Cáster, se rio entre dientes y me guiñó un ojo a sabiendas, mirando por encima de mi hombro a Tori.

—La cumpleañera probablemente esté esperando a que le digas hola, Wyatt. Lleva tu trasero allí —me guiñó un ojo y sentí que me ponía un poco rojo. ¡Mierda, tu jefe sabe que estás enamorado de ella y eres demasiado gallina para hacer algo al respecto! Me recobré un poco, asentí con la cabeza a Carter y caminé hacia Tori. Sin embargo, me aseguré de colocar mi trayectoria para rodearla en caso que hiciéramos contacto visual y perdiera los nervios.

Pero justo cuando me acercaba desde una distancia segura, escuché a las mujeres que estaban en su pequeño círculo comenzar a decir ooh y ahh por el teléfono celular de un compañero de trabajo. Les estaba mostrando todas las fotos de su bebé recién nacido y no

pude evitar sonreír. ¿Qué puedo decir? Amaba a los niños. Decidí dejar que las mujeres adularan un poco más las fotos antes de hacer mi suave entrada, así que rodeé al grupo y me dirigí a los bocadillos.

Estaba de espaldas al grupo y esperando mi señal para dar la vuelta cuando escuché a Tori respirar profundamente. Lo soltó bruscamente y declaró: —He decidido visitar un banco de esperma. Ese es mi regalo para mí misma por mi 30 cumpleaños. Voy a tener un bebé, no se necesita un hombre —. Las mujeres tardaron unos latidos en recuperarse antes que todos se acercaran a ella con felicitaciones y fingidos elogios.

—¡Qué valiente de tu parte! —

—¡Vas a ser una gran madre! —

—Vaya, ese es un gran paso. ¡Bien por ti! —

Todas estas mujeres estaban tan conmovidas como yo, pero obviamente por razones diferentes. Probablemente, pensaron que criar a un hijo era terriblemente difícil, incluso con una pareja, pero no pude evitar preguntarme por qué demonios quería un donante de esperma. Un hombre de verdad le habría dado hijos y la habría ayudado a cuidarlos, sentí como el hombre de las cavernas que habitaba en mí golpeó un poco en mi pecho al pensar que algún tipo cualquiera, pudiera esparcir su semilla en el territorio que yo había reclamado. Y una de las cosas que más deseaba en este mundo era tener una familia, una familia real. Una que no me dejara nunca solo. Y ahora, Tori, quería tener eso pero sola.

Me di cuenta que estaba angustiado, más de lo que tenía derecho a estar. Pensé que contaba con unos meses más o tal vez incluso años, para cortejar a Tori y hacerle ver que yo era seis años más joven que ella, pero que no era como los demás. ¡Mierda! Todo esto era culpa mía; Pensé que tenía tiempo. Dijo varias veces en la oficina que había renunciado a los chicos, pero no pensé que quisiera un bebé sin uno. Me recompuse lo suficiente como para ir al baño de hombres, esperando que no luciera para todo el mundo como si mi trasero estuviera en llamas por como salí de la habitación.

Una vez que entré en el baño (ridículamente todo tallado en mármol), me aseguré que nadie estuviera sentado en los cubículos antes de hablar. —¡Eres un estúpido, Wyatt! Deberías haber seguido adelante con esto antes y haberle dicho cómo te sentías, al diablo con la edad. ¡Ahora si le dices algo, se pondrá nerviosa y te rechazará! —

Dejé escapar un gran gemido de disgusto, despeinando mi cabello mientras caminaba de un lado a otro. Dejé escapar otro suspiro largo y doloroso y me volví hacia el lavamanos. Mientras me alisaba el cabello, me miré directamente a mí mismo en el espejo y sentí como toda la mierda quería burbujear a la superficie.

Cuando conocí a Jeff en el último año de la universidad, fue pura suerte. Apenas había llegado a la universidad con mucho sacrificio, pero en ese momento estaba fuera del sistema y por mi cuenta. Trabajé duro para conseguir ese título. Sin embargo, a pesar de mis esfuerzos por mantenerme en el camino correcto, ser el hijo ilegítimo de un padre indolente y adicto al crack

tenía sus desventajas. Estaba totalmente perdido, a pesar que había trabajado tan duro para juntar las piezas de mi vida y parecía, al menos desde fuera, que lo había hecho.

Pero el primer día que vi a Victoria Elliott, en mi segundo día de trabajo en Buchanan Industries, pensé: “Es ella. Esa es la chica que me va hacer arreglar mis cosas. Lo haré por ella”. Y aunque ella no parecía saber que yo existía, trabajaba cada día un poco más duro por mejorarme para ella. De modo que un día levantaría la vista de esa maldita fotocopiadora y vería a un hombre, no a un niño. Un hombre digno de ella.

Y ahora, iba a quedar embarazada con un esperma pensado en la forma más fría que podía ser, con las piernas abiertas en los estribos de una clínica. En lugar de en los brazos de alguien que la amara y que quería compartir una vida con ella. Quien de verdad quería ser padre.

Me miré por última vez y me dije: —Es hora de irse, Preston; reúne tu mierda. Tienes que quitar la mano de tu pene y mantenerte alejado de ella, no queda otra opción —. Me volví para salir del baño de mármol y casi me tropecé con un anciano que, aparentemente, salió de la nada. Soplé todo el aire de mi pecho y me puse rojo brillante; no había forma que él no hubiese escuchado todo mi monólogo. Mierda.

Me miró con ojos cubiertos de cataratas y cejas que parecen orugas y me dijo: —Todos tenemos que darnos una charla de ánimo de vez en cuando. Ve a buscarla, chico. —

Eres un maldito perdedor, Preston, pensé mientras esquivaba al hombre y le agradecía. Me deshice de mi encuentro con el anciano y me dirigí al salón principal para buscar a mi futura mamá. Encontraría una manera de convencerla que una clínica de esperma no era la única opción que tenía. Tengo que encontrar una manera, pensé mientras aceleraba el paso. Se me acaba el tiempo.

CAPÍTULO DOS

TORI ELLIOTT

Me di cuenta que no debería haberle dicho a las mujeres del trabajo que iba a visitar un banco de esperma en el momento que salió de mi boca. Observé cómo todos sus rostros cambiaban de la conmoción a la lástima, al juicio descarado y luego parecía que no podía dar marcha atrás. Bien hecho, Tori.

—Bueno, ¿quién sabe si siquiera puedo quedar embarazada? Mi ex prometido idiota y yo nunca pudimos quedar embarazados y ahora me alegro de no haberlo intentado in vitro. No quiero tener 40 años, estar soltera y sin hijos, ¿saben? —Miré a mi alrededor, tratando de agarrar las sobras de mi dignidad.

Algunos de ellos me miraron con simpatía pero, como una máquina bien engrasada, todos empezaron a mirar alrededor en la habitación o echar un vistazo a sus teléfonos inteligentes. Que manera de asustar a todos, cumpleaños. Puse los ojos en blanco y me llevé la copa de champán a los labios. Al menos puedo beber todo lo que quiera, pensé y me volví para agarrar algunos de esos deliciosos pasteles de cangrejo de la mesa de entremeses. Mientras giraba sobre mis tacones deliciosamente altos, me topé de golpe con por qué no-Wyatt, el tipo de Finanzas con cara de niño que era el único hombre en mi lista de "Por qué no".

Desde la ruptura con mi prometido, había renunciado a los hombres por completo, pero decidí que haría una excepción por ese buen trabajo. Medía más de un metro

JESSA JAMES

ochenta, era como si se ganara la vida noqueando a la gente, pero aún podía caber en un traje informal de corte italiano. Además de todo eso, tenía ese tono azul brillante del que estaba bastante segura que era el tono exacto de sus ojos y su cabello era rubio, precisamente descolorido. Por qué no-Wyatt parecía sacado de una portada de GQ, pero la mejor parte era que ni siquiera él lo sabía. Tuve que mordirme el labio para no suspirar. Ha pasado tanto tiempo desde que me acosté con alguien.

Los años de mierda que fue mi compromiso terminaron porque finalmente descubrí que no había futuro con Henry. También descubrí que se amaba a sí mismo (y a otras mujeres) un poco más de lo que me amaba a mí. Estuvimos juntos durante seis años, tres de los cuales estuvimos comprometidos. Pero nunca trató de fijar una fecha y nunca quiso hablar de la boda. Me encontraba siempre evitando la conversación con mis amigas, sin querer emocionarme porque no sabía si iba a suceder realmente.

Y luego, un día lo pillé montándome los cuernos con la esteticista que vivía al otro lado del pasillo e incluso entonces, no tuve las pelotas para cortarlo. Pero afortunadamente, él lo hizo. Pensé que solo sería una aventura para él y volvería arrastrándose, pero después me enteré por mi madre a quien le encantaba recordarme mi soltería, que esos dos idiotas estaban comprometidos, cuando solo llevaban seis semanas juntos. Supongo que era conmigo con quien no quería casarse. Gemí un poco ante mis pensamientos internos y de repente, me acordé de Wyatt, que había estado parado allí durante al menos treinta segundos

completos.

—Uh... oye, Wyatt. ¿Cómo estás? Gracias por venir —solté, tratando de no parecer que acababa de regresar de un viaje muy doloroso por el camino de mi memoria. Parecía bastante preocupado por mi salud mental, porque tenía las cejas fruncidas por la preocupación o la sorpresa.

—Oye, Tori. Feliz cumpleaños, esta es una gran recepción —dijo Wyatt y señaló la gran sala que nos rodeaba.

—Sí, todo está realmente hermoso. Le dije a Carter que lo mantuviera simple, pero lo conoces. Todo esto es un poco demasiado, pero es un gesto muy amable de su parte —dije mientras miraba directamente a Carter y Emma. Estaban envueltos uno alrededor del otro y sentí una oleada de calidez por mis amigos. Justo cuando estaba a punto de volverme hacia Wyatt, noté que Carter miraba hacia arriba, directamente a Wyatt que estaba a mi lado y me guiñó un ojo. Wyatt, se movió un poco incómodo a mi lado y me volví para mirarlo. Su hermosa piel bronceada estaba sonrojada solo en los picos de sus mejillas, como se les pone a un niño que ha estado corriendo en el frío.

Mientras lo miraba, los ojos de Wyatt, pasaron del azul oscuro a un tono acerado de hielo y su espalda se enderezó. De repente, parecía un hombre con una misión y no tenía ni idea de qué hablar. Justo cuando comencé a mirar alrededor en busca de un escape, llegó mi turno de sonrojarme de pies a cabeza cuando Wyatt, habló.

Él, abrió la boca y dijo: —Escuché lo que le dijiste a Joanne y las otras mujeres. Sobre la clínica de esperma. Me gustaría ofrecerte una alternativa—. Al principio, sentí que mi temperatura aumentaba de ira. ¡Cómo se atrevía a escuchar a escondidas! Pero luego, me di cuenta que estaba parado justo al lado del lugar donde todos se reunían durante una fiesta: la maldita mesa de comida. Mierda, espero que nadie más se haya enterado, pensé mientras evaluaba más a Wyatt ahora.

Vi que estaba un poco más sonrojado en sus mejillas, pero no de una manera avergonzada en absoluto. Más bien de una manera excitada, tal vez incluso sexual. Su cuerpo estaba volteado hacia el mío y parecía que estaba apretando sus manos para evitar tocarme. Con ese pensamiento, me derretí un poco. ¿Quién sabía que por qué no-Wyatt me encontraría atractiva? Pensaba que ni siquiera se había fijado en mí. Yo era solo una de las asistentes de administración y obviamente, un poco mayor que él. ¿No les gusta a los hombres más las mujeres jóvenes que mayores? De cualquier manera, Por qué no-Wyatt, me había ofrecido una alternativa que ir a una clínica de esperma, no podía estar hablando en serio. Pero, de nuevo... ¿por qué diablos no?

Me sorprendí a mí misma mientras enderezaba mi columna y lo miraba directamente a los ojos, el castaño de los míos se encontraron con el azul de él. Y le dije—¿Y qué propones, Wyatt Preston? — Sus pupilas se dilataron cuando su nombre salió de mis labios y lo juro por mi vida, no pude evitar pensar que me gustaría mirar sus ojos cuando me desnudara. Quería sentir su

mirada en mis pezones, en mis muslos y en mi sexo. Cálmense ahí hormonas, me reprendí internamente.

Mientras seguíamos mirándonos el uno al otro, quedó bastante claro lo que estaba ofreciendo como alternativa a la clínica de esperma. A él, pensé. Se estaba ofreciendo a sí mismo. Por supuesto, solo estaba ofreciendo sexo, no tenía intenciones de hacerse cargo de un bebé. Probablemente, solo veía esto como una oportunidad para meterse en mis pantalones. Pero no tuve suerte al quedar embarazada de Henry, incluso sin anticonceptivos. La clínica de esperma era probablemente mi única oportunidad de anular mi infertilidad. Pero él no tenía que saber eso, dijo el diablillo en mi hombro. Él podía pensar que estaba siendo un buen samaritano y tú podrías dar un pequeño paseo por ese cuerpo pecaminoso.

Aclaré mi garganta y sus ojos viajaron al hueco de mi cuello mientras tragaba un jadeo sensual. Oh, sí, definitivamente va a disfrutar viendo cuando me quito la ropa. —Tori, yo... — comenzó Wyatt, mirando furtivamente a su alrededor como si estuviera a punto de compartir el mayor secreto del mundo. Se acercó más a mí y llevó sus manos a mis caderas, sus enormes palmas descansaron sobre la tela cambiante de mi blusa púrpura favorita. Sentí llamas lamiendo mis huesos de la cadera, la curva de mi trasero y todo el camino hasta los explosivos de "Alguien, por favor, que me folle", que existían entre mis muslos.

—Quiero follarte desde el primer momento que te vi —espetó y casi me caigo de rodillas cuando mi sexo latió

en respuesta. Mierda, eso podría ser lo más caliente que he escuchado en mi vida. Seguí parpadeando, tragué saliva con furia y traté de recuperarme.

—Y es tu cumpleaños. Así que me encantaría darte un pequeño regalo. Bueno, no tan pequeño. Quiero darte una noche del sexo más caliente que hayas tenido. Eso es. Ese es mi regalo para ti—. Sentí la sonrisa extenderse por mi rostro cuando las palabras salieron de sus perfectos y exuberantes labios y asentí antes que pudiera pensar demasiado en ello.

—Eso suena como el mejor regalo de cumpleaños de todos los tiempos—, respondí y fui recompensada con su sonrisa blanca nacarada de mil vatios. Nos sonreímos el uno al otro como dos niños estúpidos, lo cual se sintió como si lo fuéramos.

Wyatt, dejó de sonreír abruptamente, sin embargo, me miró con una gravedad que no anticipé en la comisura de esa sonrisa. —Solo hay una cosita —dijo y sentí que mi estómago se me caía hasta mis pies. Él había cambiado de opinión; seguro que quiere usar condón. Le gusta vestirse con ropa de mujer y recibir azotes... O algo así. Pareció detectar el camino que recorría mis pensamientos y puso sus manos sobre mis hombros, masajeando suavemente los músculos de allí.

—Oye, oye, estaba tratando de ser gracioso, no de asustarte. La única mala noticia que tenemos esta noche es que hay que encontrar una manera de escapar de esta habitación llena de nuestros compañeros de trabajo para que puedas... ya sabes... abrir tu regalo de cumpleaños —me sonrió sexualmente. Me relajé

perceptiblemente y comencé a mirar sigilosamente por la habitación.

—Hay una puerta de salida detrás de esa enorme palmera—, le susurré mientras nos paramos hombro con hombro. Parecíamos nada más que un par de compañeros de trabajo discutiendo el clima a pesar que en realidad, estábamos planeando nuestra escapada para tener sexo caliente.

—Uno de nosotros debería ir al baño y el otro escabullirse. Si nos ven irnos juntos, eso levantará sospechas. Especialmente, si nos vamos por un largo tiempo —Wyatt, se giró para respirar esa última parte en mi oído y sentí un escalofrío recorrer mi espalda. Este realmente va a ser el mejor sexo de mi vida.

—Iré a 'empolvarme la nariz' en el baño de arriba. Reúnete conmigo allí, está en el ala norte y detrás de un montón de árboles falsos, así que tal vez la gente lo pase por alto si también necesitas usar el baño—, le dije mientras se reía de mí. Sentí una extraña sensación de afinidad con Por qué no-Wyatt. Claramente, ambos estábamos disfrutando el planear una buena escapada.

Agarré su mano masculina por un segundo, acariciando su pulgar antes de alejarme. Tenía callos en las manos, lo cual era extraño para un tipo de Finanzas, pero Dios, yo solo estaba caliente. Sentí su mano tensarse cuando llegué a la yema de su pulgar y lo pellizqué un poco; una muestra de lo que vendría, pensé. Lo miré a través de mis pestañas, agradecida de

haber llevado mi cabello suelto para poder ocultar el rubor de mis mejillas. Nos miramos con tanta intensidad que si hubiera alguien cerca de nosotros, podría cortar con un cuchillo la tensión sexual que nos envolvía.

Dando un paso adelante, miré alrededor de la habitación y vi que todos estaban bastante comprometidos con sus propias conversaciones. Al acercarme a las enormes puertas que conducían al vestíbulo, solo tenía ojos para la escalera de adelante. Cuando uno de mis compañeros de trabajo, Frank, se interpuso en mi línea de visión, gemí audiblemente. ¡Fuera de mi camino, Frank, no tengo tiempo para ti!

Justo cuando estaba a punto de reducir la velocidad para contarle sobre mi emergencia de empolvarme la nariz, Emma y Cáster, se abalanzaron para salvarme de él. Mis cejas se arquearon con sorpresa y luego hice contacto visual con Emma, viendo que sus ojos brillaban con picardía. Me sonrojé, me mordí el labio y traté de evitar la cara de Carter, pero la vi de todos modos. Sonreía de oreja a oreja y pude escuchar su risa baja mientras comenzaba a caminar de nuevo. ¡Saben que voy a tener un rapidito con Wyatt! Esto es muy vergonzoso.

Pero el pensamiento no me detuvo; en todo caso, me estimuló. Quería una follada histórica para celebrar mi cumpleaños. Eso era todo lo que necesitaba. Una buena historia para ayudarme cuando sea una madre soltera y no pueda conseguir una cita. Envié una oración silenciosa al Universo y subí furiosamente los escalones

BABY *Daddy*

alfombrados, agradecida que el cojín ocultara el sonido de mis tacones. Llegué al ala norte, enfocada con láser en la puerta del baño y llevé mi trasero alegre de Pilates directamente a la habitación sin dudarlo.

CAPÍTULO TRES

TORI

Cerré la puerta y me moví a la esquina trasera, revisando los puestos a medida que avanzaba. Solo había tres en este baño; Probablemente se usaba principalmente para el personal, ya que no tenía los mostradores demasiados veteados, ni los puestos de madera tallada. Seguía siendo acogedor y había una pequeña tumbona en la esquina. Traté de no dejar que mi mente se volviera demasiado loca con pensamientos sobre lo que podía hacer con Wyatt en ella. ¿Dónde diablos está Wyatt? Pensé, mientras consideraba desnudarme antes que él llegara allí.

Mis bragas estaban empapadas y por primera vez, no me sentía avergonzada por la respuesta que estaba dando mi cuerpo con respecto a la situación. Son las hormonas, me aseguré. En realidad, era la idea que el hombre con cara de niño que estaba por llegar me inmovilizara contra la fría pared de yeso con su polla, pero lo que sea. Justo cuando comencé a preocuparme, la puerta se abrió con un chirrido y me quedé quieta. Wyatt, entró con el rostro enrojecido y los ojos llenos de lujuria.

—Lo siento, ese viejo Frank me detuvo para preguntarme si sabía dónde había ido su esposa—, sonrió mientras cerraba la puerta y pasaba el cerrojo superior con facilidad. Su estiramiento, dejó en claro que su chaqueta estaba perfectamente cortada y que no solo ocultaba los músculos de su espalda, sino también mostraba un muy buen trasero. Cuando se volvió hacia

JESSA JAMES

mí, no pude evitar sentir ese parentesco, esa conexión. No me sentía incómoda, solo me sentía lista.

—Tomaré ese regalo ahora, señor —dije extendiendo mis manos en lo que esperaba que fuera una forma inocente y juvenil. Caminó hacia mí, luciendo como un hombre a punto de volverse loco por la lujuria. Sus ojos oceánicos, eran en realidad salvaje y brillante. Extendió la mano para tomar mis manos y las apretó con fuerza. Pasó mis dos manos pequeñas y delicadas a una de sus manos grandes y usó la libre para sujetar la base de mi cuello. Wyatt, tiró de mí, no bruscamente, pero sí con la fuerza suficiente para que yo supiera lo que estaba pasando.

—Bésame, Victoria —suplicó y yo estaba demasiado dispuesta. Separé los labios para él y su rostro permaneció inmóvil por un insoportable segundo más antes que bajara la cabeza. Cerré los ojos cuando nuestros labios hicieron contacto y sentí los escalofríos viajar por mi garganta, directamente a mis pechos. Mis pezones se endurecieron y mi espalda se arqueó, presionando mis senos contra su pecho de una manera bastante desesperada. Eso nunca me había sucedido antes.

No puedo decir cuánto duró el beso. ¿Minutos? ¿Meses? Pero cuando nuestros labios se separaron, mi cara estaba magullada, mi cabello enredado y estaba bastante segura que iba a necesitar un nuevo par de bragas. Dios, me sentía tan lista. Mis ojos se abrieron y sentí su mirada en el botón superior de mi blusa. —Quítate la camisa —jadeó, tan excitado como yo. Miré hacia abajo a mi camiseta y no pude

evitar notar el bulto que había aparecido entre nosotros, sus ajustados pantalones cobalto no hacían nada para ocultar su erección.

La vista me estimuló y casi me arranqué la blusa en un esfuerzo por acercarme a él, por sentirme piel con piel. En el segundo que mi camisa golpeó la pared detrás de nosotros y se deslizó hasta el suelo, sentí su mirada encenderse más. Decidí descaradamente no usar sostén esa mañana (puede que tengas treinta años, pero tus tetas todavía parecen de veinticinco, me había dicho a mí misma), así que me levanté, con los pechos expuestos al aire algo frío. Wyatt, parecía que acababa de ganar el premio mayor y estaba a punto de arrastrarme a su cueva. Sus fosas nasales se ensancharon y el color de su rostro se disparó. Su pecho se ensanchó y alcanzó mi cintura con brusquedad, acercándome a él. Sus ojos nunca dejaron mis pechos, mi estómago y la curva de mis caderas. Jamás me había sentido tan sexy, ¡Y ni siquiera estaba completamente desnuda!

Los ojos de Wyatt, brillaron para encontrarse con los míos y se mordió el labio. —Voy a follarte, Tori, pero quiero que sepas que creo que eres la mujer más hermosa que he visto en mi vida. Lo pensé desde el primer día que te vi— hizo una pausa mientras sus manos se movían hacia mi cara, empujando mi despeinado cabello castaño hacia atrás para poder mirarme a los ojos.

—Pero basta de eso. Quítate los pantalones o yo lo haré por ti—.

Me reí un poco ante la idea, sonando como una colegiala enamorada. Me aparté, balanceando mis caderas mientras me movía hacia la tumbona. Abrí la cremallera de mi pantalón y me lo bajé lo más sexy que pude sin caerme, mientras lo hacía mis ojos chocolate nunca dejaron los azules de Wyatt. Dejé mis bragas puestas a pesar que estaban totalmente empapadas y dejé caer mis pantalones alrededor de mis piernas. Salí de ellos y me paré frente a Wyatt, con mis bragas de satén fucsia, tacones de aguja negros y nada más. Y nunca me había sentido más deseada.

Wyatt, me estaba mirando como pensé que lo haría cuando estuvimos en el Salón Principal; como un hombre en llamas y yo era la única fuente de agua. Como si nunca hubiera visto algo tan maravilloso. Y me derretí por completo. Cuando estaba a punto de quitarme los tacones de aguja, gruñó: —Déjate los tacones puestos—. Le sonreí e hice un pequeño giro.

—Te gustan estas cosas, ¿verdad? Bueno, me los dejaré puestos solo si te apuras y me das ese regalo del que has estado hablando...— estaba sobre mí antes que pudiera terminar de sacar las palabras de mi boca. Sus manos callosas me agarraron por las caderas y luego se movieron hacia mi trasero. Agarró mi trasero con fuerza y levantó todo mi cuerpo para encontrarnos cara a cara. Nuestros labios se encontraron de nuevo y me abrazó con más fuerza, así que me vi obligada a envolver mis piernas alrededor de su cintura.

Hizo exactamente lo que soñé despierta que haría: me empujó contra la pared en la esquina de la puerta y

cuando el fresco revestimiento de madera golpeó mi carne, jadeé. El frío obligó a mis pezones a endurecerse aún más y me imagino que Wyatt, lo sintió a través de su chaqueta, porque sus ojos bajaron y me sonrió con picardía. Volvió a mirarme a los ojos mientras su boca se movía hacia el sur. Besó su camino por mi esternón y enterró su rostro en el espacio entre mis pechos. Sus besos calientes se arrastraron primero hasta mi pezón izquierdo, donde el capullo de rosa gritaba por su boca.

La boca de Wyatt, estaba de repente sobre mí, succionando suavemente y arqueé mi espalda aún más, dándome cuenta que el movimiento puso el montículo de su polla justo en mi entrada. Oh Dios. Él también notó este contacto y empujó sus caderas hacia arriba para encontrarse conmigo.

—Si sigues así, también te mojaré los pantalones —gemí mientras él se movía hacia mi pezón derecho. Me miró, algo confundido. Luego, posó sus ojos hacia abajo y vio lo que quería decir: mis bragas eran completamente inútiles. Estaban totalmente empapadas y al darse cuenta, gimió y apoyó la cabeza en mi hombro derecho. —Joder, Tori, ¿no puedes darle un respiro a este hombre? ¿De verdad tienes que seguir haciendo todas esas cosas sexys? —

Me reí entre dientes contra el costado de su cabeza y me disculpé por mis maneras desconsideradas. Las manos ásperas que sostenían mi trasero, se acercaron más a la parte interna de mis muslos y me enderecé, tensándome. Sus manos, continuaron acercándose a mi sexo y nunca antes en toda mi vida había estado tan cerca de la combustión. Sus dedos finalmente, se

encontraron con el satén de mis bragas y pudo sentir la humedad por sí mismo. Wyatt, casi gruñó, sonando como si fuera a perder el control. Escuché un pequeño y débil desgarró y sentí que se me caían las bragas.

El sonido y la sensación que sentí al arrancarme las bragas, me hicieron algo divertido y mis caderas se movieron para poner mi sexo contra su mano, lo que lo obligó a tocarme más. Movié bruscamente una mano a mi hombro y usó su propio pecho para sujetarme más fuerte contra la pared. Wyatt, estaba totalmente a cargo y joder si eso no estaba caliente.

—No te muevas—, ordenó mientras soltaba mi trasero y mis talones tocaron el piso de baldosas con un chasquido. Me decepcionó por un segundo que no me iba a tomar contra la pared, pero luego vi que solo estaba abriendo sus pantalones. Tan pronto como liberó la hebilla, el botón y la cremallera, su polla saltó, lista para la acción. Mis rodillas se debilitaron al ver las venas subiendo por el costado, con la punta perfectamente formada que precedía a todo su cuerpo.

Mientras admiraba la obra de Dios, me agarró por las caderas de nuevo y levantó todo mi peso con un solo agarre. Balanceé mis piernas alrededor de él más rápido de lo que hubiera creído posible y lo agarré con fuerza con mis brazos, acercando nuestros cuerpos. Lo besé con fuerza, sabiendo muy bien que ambos íbamos a tener dificultades para ocultar nuestro encuentro cercano cuando bajáramos las escaleras.

Sin embargo, no me importaba una mierda y menos cuando sentí su polla acurrucarse contra mi sexo

mientras exploramos uno la boca del otro. Apreté mi agarre alrededor de su cuello y arqueé mi espalda para que mis pezones rozaran la tela de su chaqueta de traje, la aspereza hormigueó. Las manos de Wyatt, todavía estaban en mis caderas y vagamente noté que su agarre estaba lo suficientemente fuerte como para hacerme moretones. Oh, bueno. Moví mis manos alrededor de su cuello para ponerlas en su pecho, forzando mi camino debajo de su chaqueta cobalto. ¡Quítate esta mierda! fue todo lo que pude pensar y aparentemente Wyatt, captó el mensaje.

Lo sacamos torpemente de su chaqueta de traje y me puse manos a la obra, desabrochando frenéticamente los botones. Finalmente, desabroché el último botón y le bajé la camisa por los brazos, suspirando mientras lo hacía. Tenía una ligera capa de pelo en los pectorales, claro como su cabello. Pero Dios, sus músculos. Sus pectorales eran firmes, esculpidos y conducían directamente hacia los abdominales que estaban definidos sin ser intimidantes. Los músculos de su brazo, se ondularon mientras continuaba sosteniendo mi peso y el empuje de su pelvis, mostró los músculos en V que me hicieron querer lamer un camino por su cuerpo.

Y entre esos músculos en V estaba su polla, que sobresalía entre nosotros dos como un desafío esperando ser aceptado. Sin acostarme, iba a ser una hazaña meterme todo su pene dentro de mí, habían sido seis malditos meses desde la última vez. Pero cuando nuestros ojos se encontraron, supe que nos divertiríamos tratando de hacer que esto funcione. Nuestros labios, se encontraron gentilmente

una vez más mientras sus brazos me levantaban aún más alto, moviéndose para poder descansar su polla contra mi entrada. En el segundo que nuestros cuerpos se encontraron, hubo una chispa que se estrelló entre nosotros.

Nuestros cuerpos hicieron el resto y me apoyé contra la pared mientras él me follaba. Hubo una fracción de segundo de pellizco, presión y luego la liberación que vino después de la brecha. Su polla estaba caliente, tan caliente, dentro de mí que sentí que la tensión se desvanecía rápidamente. Ambos gemimos en voz alta y descansamos el uno contra el otro y moví mis caderas un poco para tratar de acomodar más su longitud.

—No creo que pueda aceptarte todo dentro de mí —le susurré al oído, retorciéndome de una manera muy poco femenina. Él gimió como si estuviera tratando de ahogar mis palabras y su cuerpo chocó contra mí, dándome a conocer que Wyatt, apenas podía contenerse. Jadeé cuando más de él se deslizó dentro de mí y se inclinó hacia atrás para mirarme. Nuestras miradas se encontraron y se bloquearon mientras usaba la fuerza de su brazo para mover mi cuerpo hacia arriba y hacia abajo sobre su polla, con el ángulo perfecto para molerse contra el manojito de nervios en la parte superior de mi sexo.

Sentí que mi cuerpo se tensaba mientras seguíamos mirándonos el uno al otro, el momento era tan íntimo que me sorprendió. La idea de la gente en el piso de abajo, preguntándose dónde estábamos, parpadeó brevemente en mi mente, pero de inmediato se ahogó con otro deslizamiento por la polla de Wyatt. Mis

piernas querían abrirse más para acomodar más de él y como si él sintiera eso, Wyatt, empujó con fuerza dentro de mí, dejándome sin aliento.

Su polla golpeó ese manojito de nervios y junto con el mordisco de su empuje, fue suficiente para desencadenar un clímax de lo más inesperado. Me tensé, apreté los dientes y le rodeé la cara con las manos.

—Wyatt, me voy a correr — jadeé, mirándolo mientras sentía el cosquilleo subir a través de la parte baja de mi espalda, a través de mis brazos y de regreso a mi clítoris. Eso lo estimuló y se movió más fuerte contra mí, la fricción se encontró con mi clítoris. Continuó golpeando dentro de mí, lentamente al principio, pero luego más rápido cuando sintió que mi sexo se apretaba a su alrededor.

Wyatt, no redujo la velocidad y apenas me sostenía de sus hombros mientras me debilitaba con las sensaciones. Su polla, se sacudió bruscamente dentro de mí y la comprensión que iba a correrse me envió al límite. Llegamos al clímax juntos, empujándonos el uno contra el otro en un frenesí que era tanto animal como íntimo. Su semilla me llenó y su eyaculación continuó por más tiempo de lo que esperaba. El calor era intenso, muy intenso y estaba agradecida por ello.

Colapsamos el uno contra el otro, yo todavía tenía su pene dentro de mí y apoyados contra la pared. Wyatt, se movió hacia atrás, saliendo lentamente para que ambos pudiéramos disfrutar de las sensaciones.

—Gracias —susurré, mirando hacia arriba a través de mis pestañas para encontrarme con sus ojos. —Ese fue realmente el mejor regalo de cumpleaños de todos los tiempos —. Sonrió juvenilmente, luciendo tímido y halagado al mismo tiempo.

—Si te hace sentir mejor, también fue el mejor regalo que he tenido —respondió Wyatt, en un susurro. Dejamos que el espacio entre nosotros se volviera silencioso cuando me soltó para dejar que mis piernas tocaran el suelo y luego, comenzamos a buscar nuestra ropa. Estaban arrugadas como papel y mi cabello parecía un nido de ratas; no había forma que saliera de este club de campo sin que todos supieran que había tenido sexo recientemente.

Justo cuando estaba a punto de pedirle a Wyatt que me sacara de contrabando para que nadie pudiera ver el desastre en el que me había convertido, hubo un pequeño golpe en la puerta. Wyatt, se apresuró a esconderse detrás de la puerta mientras yo saltaba para desbloquearla y mirar por la rendija.

Dejé escapar el aliento en un suspiro, al darme cuenta que era solo Emma y ella, gentilmente, había venido trayendo regalos. Un cepillo para el cabello, una camisa nueva y un desodorante. —Tengo estas cosas a la mano ahora, ya sabes... por si acaso—, explicó y me sonrojé de la cabeza a los pies. A pesar de la vergüenza, agarré su brazo en un silencioso agradecimiento antes de casi cerrarle la puerta en la cara y me sacara la arrugada camisa violeta por la cabeza. Me puse la blusa nueva en tono rosa que me había regalado Emma y me cepillé el cabello con rudeza.

Todo el tiempo, Wyatt, me miró en silencio, sus ojos mirándome como si no pudiera creer que acabáramos de follar. Yo tampoco podía, la verdad. Arrastré el desodorante debajo de mis brazos y me paré en el espejo para evaluarme. Mi maquillaje estaba un poco manchado pero se veía bien y claramente tenía esa mirada sensual de "Me acaban de follar" que siempre traté de buscar pero nunca pude lograr. Tienes que echar un polvo para lograrlo, Tori.

—Te ves aún más increíble que antes—, declaró Wyatt, desde su lugar contra la pared. —No sabía que eso era posible, pero estás absolutamente radiante. —

—No te veas tan orgulloso de ti mismo amigo —, le sonreí. Me volví para mirarlo y me acerqué a la puerta.

—Bien. Supongo que deberíamos volver allí —dije mientras lo miraba con nostalgia. Realmente no quería irme, pero había pasado al menos 15 minutos y la gente comenzaría a darse cuenta. —¿Qué tal si regreso a la salida del Salón Principal y tú caminas por el frente? Podemos cambiar y actuaré como si hubiera derramado champán en mi camisa y tuviera que ir a buscar una nueva. —

—Eso suena bastante bien—, dijo Wyatt, luciendo incluso menos preparado que yo para reventar nuestra pequeña burbuja. Sin embargo, me sonrió, con una leve sonrisa de ojos de cachorrito, que me hizo ponerme de puntillas para plantar un beso suave y dulce en sus labios.

—Ese fue realmente el mejor regalo que me han dado, Wyatt. Gracias —, dije y abrí la puerta. Emma, estaba de pie en el pasillo y bajamos juntas la escalera trasera, conteniendo nuestras risitas mientras caminábamos. Sin embargo, en cuestión de segundos, escuché los zapatos de vestir de Wyatt golpeando rápidamente la alfombra: ¡estaba corriendo detrás de nosotras! Me volví y Emma amablemente, siguió caminando para darnos espacio. Miré a Wyatt, perpleja y me tomó en un beso rápido y sexy. Su lengua se enredó con la mía y respiró contra mis labios, —Sabes, generalmente se necesita más de una vez para tener un bebé. Ven a casa conmigo esta noche —suplicó.

Y me encontré sonriendo, asintiendo con la cabeza y devolviéndole el beso. —Te seguiré a casa cuando terminemos aquí —.

Mientras Emma y yo regresamos al Salón Principal, sintiéndonos como adolescentes entrando a hurtadillas en la casa después de una noche de fiesta, le eché un vistazo a Wyatt por encima del hombro. Nuestros ojos se encontraron exactamente al mismo tiempo y ambos tuvimos que volvernos para ocultar nuestras sonrisas.

Regalo de cumpleaños, Ronda 2... aquí vamos.

CAPÍTULO CUARTO

WYATT

Me desperté sintiéndome rígido y dolorido en todos los lugares correctos, suelto y relajado en todos los demás. Una sonrisa apareció en mi rostro sin pensarlo conscientemente cuando me di la vuelta y vi a Tori acostada a mi lado, su cabello castaño rojizo era un desastre total extendido sobre mis sábanas. Las mantas, no hacían nada para ocultar la elegante curva de su cuerpo y la parte superior de sus pechos que se asomaban de una manera seductora; me pellizqué para saber si esto era real.

Decidí darle tiempo a la pobre mujer para que durmiera y me levanté lentamente de la cama, tratando de no moverme demasiado. Decidí prepararle el desayuno y traérselo a la cama. Entonces, tal vez, me vea como algo más que una aventura de una noche. Mientras me dirigía a la cocina, con los pies descalzos caminando silenciosamente por el apartamento, la sonrisa que tenía en mi rostro toda la mañana se ensanchó. Conseguí que Tori Elliott viniera a casa conmigo. Ni siquiera sabía si ella pensaba en mí como algo más que un polvo fácil, pero esto que sucedió entre nosotros, ponía todo en una perspectiva diferente.

Mientras revolvía los huevos, freía el tocino y preparaba el café, no pude evitar pensar que esto se sentía como el comienzo de algo... grande. Como si tal vez fuera así, esto era lo que siempre había querido. Quizás y realmente funcione. Pude oír a Tori cuando se levantó de la cama, se dirigió al baño junto a

JESSA JAMES

la cocina y escuché el agua correr. La idea de ella duchándose me excitaba y mi polla se endureció mientras llevaba la comida de la estufa a la mesa. Decidí no unirme a ella, aunque solo fuera para demostrarle que no era un animal total.

Ella, salió de la ducha en cuestión de minutos y se acercó a la mesa con una camisa que debió haber encontrado en mi cajón. Normalmente, me molestaba la idea de una mujer pasando por mi casa después de una aventura de una noche, pero la vista de Tori con mi camiseta blanca, me hizo sentir cosas. ¡Mía! ¡Mía! ¡Mía! Gritó mi cavernícola interior y le di un momento en el centro de atención.

Tori, estaba mirando a su alrededor, aparentemente sorprendida por lo limpio que estaba el espacio. Me enorgullecía de mi apartamento sencillo pero elegante. Hice un gran esfuerzo para nunca vivir en condiciones como las que crecí, lo cual era difícil de hacer en este mercado inmobiliario, incluso con mis ingresos financieros. El dinero no puede comprarlo todo, pero puede comprar comodidad. Los ojos de Tori, dejaron de vagar por el apartamento y se posaron en mí. Sentí que me ablandaba con solo ver su mirada color chocolate y exhalé suavemente. Inclinandome hacia adelante, junté sus manos entre las mías sobre la mesa.

Ella, miró mis brazos, pecho y torso descubierto. El calor inundó su pecho y rostro de inmediato; no me había puesto una camisa y aparentemente ella apreciaba la vista. ¿Te gusta lo que ves, verdad? Pensé mientras me inclinaba hacia atrás para ampliar su ventana de visión. Todo el camino hasta mis pantalones

deportivos de campaña que no hacían nada para ocultar mi erección. Se retorció en su asiento y se mordió el labio. Decidí que era mejor reducir la velocidad antes que el desayuno se enfriara, así que me senté y tomé sus manos una vez más.

—Hice el desayuno —agregué sin convicción, señalando la extensión que tenía delante.

Ella, tuvo la gracia de reír y dijo: —Ya veo. Esto se ve delicioso Wyatt, gracias—. Y comenzó a comer. No pensé que hubiera nada más sexy que ver a una mujer comer sin una pizca de timidez y Tori, era la más sexy. Yo también cavé en mi plato, felicitándome internamente por mis habilidades para freír tocino.

Mientras Tori bebía el último sorbo de su café, me miró tímidamente. —Gracias por lo de anoche, Wyatt. Eso fue... realmente asombroso. No solo digo eso. Gracias otra vez —.

Yo miré hacia abajo, un poco tímido y humillado por sus elogios. Qué no daría por oírla decir eso todos los días. De forma espontánea, la idea que ella se fuera me vino a la cabeza. ¿Y si no quisiera volver a verme y menos estar conmigo de esta manera? Tenía que hacer algo para que se quedara y con suerte, hacerle ver que yo era un buen hombre. Que podía ser de ella.

Reuní el coraje para aclararme la garganta y en voz baja, le dije: —Sabes... podría tomar más de dos veces tener un bebé. Quién sabe si las dos primeras veces funcionaron. Probablemente, deberíamos intentarlo de nuevo, solo para estar seguros —.

Tori, comenzó a jugar con su servilleta, mirando su regazo. En cuestión de segundos, sin embargo, su timidez se desvaneció y dio paso a una mirada de pura diosa del sexo a través de sus pestañas.

—¿Por qué no? — Se rió de sí misma, aparentemente haciendo una broma con la que no estaba familiarizado y se movió para ponerse de pie. Con un movimiento rápido, se acercó a mi sofá de microgamuza marrón, se quitó la camisa y se arrodilló en el suelo.

—¿Qué estás esperando? —desafió mientras me sentaba estupefacto en la mesa del desayuno. Me levanté de mi asiento y me quité los pantalones en cuestión de segundos. Una vez que la alcancé, me incliné hacia adelante y agarré su rostro con rudeza. Cuando nuestros labios se encontraron, nuestras lenguas se entrelazaron y la besé con todo lo que tenía reprimido en mi interior. El calor en nuestros cuerpos, aumentó y en cuestión de segundos, nuestras bocas estaban hinchadas y magulladas. Iba a dejarle una impresión duradera, una que no olvidaría jamás.

Suavemente, pasé mis brazos por su espalda, sin romper mi impulso hacia adelante y la agarré por los hombros para girarla hacia el sofá. Sus caderas se encontraban en el borde de los cojines, sus pechos descansaban planos sobre el asiento del sofá y su glorioso trasero estaba a la vista.

Sin ceremonias, abrí más sus piernas, obteniendo más acceso a su trasero, su sexo, el arco de su espalda y sus muslos. Se contoneó, tratando de abrirse más o esconderse de la vista, no estaba seguro de cuál de los dos.

—Cálmate, Tori, solo quiero disfrutar de la vista—. Al oír mi declaración, su piel se calentó y sonreí. Luego, se movió de nuevo, se puso rígida y dejó escapar un suspiro. Tori, echó un vistazo por encima de su hombro izquierdo y me vio de pie allí, mirando su trasero y el atisbo de sus pliegues. Nuestras miradas eran vulnerables pero acaloradas, una combinación que me hizo sentir la misma conexión que en el baño de la casa club. Esto, simplemente funcionaba. Estamos bien juntos.

—¿Wyatt? —Tori, preguntó, sonando vulnerable y un poco insegura de sí misma. Su cabello, caía por su espalda, tan largo que le acariciaba la cintura y se deslizaba por sus costados, ocultando la vista de sus perfectas y redondas tetas. Me sacudí visiblemente y me acerqué, cayendo completamente de rodillas detrás de ella. Mis manos rozaron sus talones, sus pantorrillas, muslos y se posaron en su trasero. Podía escuchar su respiración acelerarse mientras apretaba mi agarre para abrir su trasero con una mano. Mi otra mano, se posó firmemente sobre mi polla.

Me dirigí a su sexo y mi dureza se encontró con su suave núcleo de una manera que casi nos hizo correr a los dos. Ella, arqueó su trasero para encontrarme y yo bajé mi pecho para ponerlo en su espalda. Suspiramos juntos por un momento. Aproveché al máximo sus músculos relajados para guiarme rápidamente hacia ella en un pulso rápido. El regreso del calor de su sexo fue tan bienvenido, que sentí un rugido que amenazaba con formarse en la parte posterior de mi garganta: Dios, el sexo nunca se había sentido tan bien antes.

Con el nuevo ángulo, mi polla no tuvo problemas para deslizarse completamente dentro de ella y la llené hasta el borde. La punta de mi polla, golpeó contra la parte superior de su canal y me deslicé dentro y fuera, lentamente al principio, pero luego, cada vez más rápido. Pronto, tuve que sujetarme contra sus caderas, empujándome contra ella cada vez más fuerte.

Casi de forma automática, la tensión de nuestra follada alcanzó una masa crítica y todas las terminaciones nerviosas de mi cuerpo se tensaron, listas para explotar. Me incliné hacia delante sobre Tori, alcanzando su frente y agarré sus dos tetas con mis grandes y callosas manos. El contraste se sintió asombroso; piel suave contra áspera, sensibilidad contra dureza. Sostuve sus suaves y llenos pechos apretándolos fuertemente y apoyé mi cabeza contra su cuello, dejando un rastro de besos húmedos detrás de su oreja y hasta la base de su cráneo. La golpeé dos veces más con mi polla en la parte superior de su canal con tanta fuerza, que supe que le costaría salir de mi casa. Bien, dijo el hombre de las cavernas en mí.

Tori, forzó su rostro contra la tela del sofá, presumiblemente para evitar gritar. Después de un momento, sentí que la tensión dentro de ella aumentaba un poco y su sexo se apretó más a mí alrededor. De repente, también tenía ganas de gritar y me incliné hacia adelante para jadear en su cabello, presionando mi boca contra su piel. Mientras la besaba en el cuello, la sentí desmoronarse y los músculos de sus brazos se tensaron alrededor del sofá. El orgasmo, recorrió mi polla y tiré contra ella, apretando mi cuello y mis brazos. La parte baja de mi espalda y mis

pantorrillas, se apretaron cuando el orgasmo me sacudió y sentí una última ola de energía volar a través de mí.

—Bebé, córrrete conmigo. Por favor, córrete conmigo, quiero sentir que acabas dentro de mí —gimió Tori y sentí una oleada de pura hombría ante la palabra bebé. Respondí totalmente a su solicitud, inclinándome hacia atrás solo una última vez para agarrarme de sus caderas con brusquedad. Me desaté entonces y choqué con ella dos, tres, cuatro veces, tan fuerte como pude, antes de colapsar contra ella.

Sentí que el calor de mi eyaculación la llenaba y calmó el fuego que nos recorría a los dos, relajándonos más a fondo que cualquier orgasmo. Me sentí saciado, aliviado y completo. Como si me derrumbara y nuestros orgasmos volvieran a unir las piezas. Escuché a Tori dejar escapar un gran suspiro y se derritió en un charco en el sofá mientras todo mi peso descansaba sobre su espalda.

Lentamente, tracé círculos en su espalda antes de levantarme para salir de ella. El movimiento nos hizo suspirar a los dos y su sexo se apretó a mi alrededor, claramente no quería que me fuera. Me moví hacia atrás y miré a Tori, que yacía gastada y extendida en mi sofá. La miré un segundo más, haciéndole saber que disfrutaba de verla extendida y goteando frente a mí.

Mía. Mía. ¡Mía! Ahí venía el hombre de las cavernas de nuevo... pero todavía sentía que la realidad de la situación me golpeaba. Ella, pensaba que esta era solo una mañana de diversión, nada más; no creo que

quiera tener un bebé conmigo. Y le había prometido una noche del mejor sexo sin condiciones. No hay razón para que ella quiera quedarse a mi lado.

Sabía que era verdad, pero todavía sentí una inesperada punzada de arrepentimiento. Me sacudí y me moví para ponerme de pie y mirarla. Su cabello, era un desastre total todo despeinado y enredado, su espalda baja, brillaba por el sudor y me di cuenta que mi pecho también estaba sudado. Tori, se veía cansada, tranquila y feliz; me arrodillé para alisar su cabello y le planté un suave beso en la frente.

Tendré que seguir intentándolo. Un día, verá que soy el hombre ideal para ella.

CAPÍTULO CINCO

TORI

3 semanas después

Cuando colgué el teléfono, sentí que el peso real de la situación caía sobre mis hombros. Aunque sabía que las náuseas matutinas no se asentarían en unas pocas semanas más, tenía ganas de vomitar. Acababa de cancelar mi cita en la clínica de esperma. Algo inútil, debido a las tres pruebas de embarazo positivas en el mostrador de mi baño en casa. Parecía que mis escapadas sexuales con Wyatt, habían dado sus frutos. Era el regalo de cumpleaños más grande que me habían dado.

Voy a tener un bebé, pensé. Una y otra vez, escuché esas palabras y no pude evitar sentir una pequeña y triste sonrisa cruzar mi rostro. Voy a ser madre, pensé de nuevo y la sonrisa se hizo más amplia. Por supuesto, tendría que decírselo a Wyatt, pero no esperaba que él participara en esto. Fue solo una noche de diversión para él; no creía que tuviera la intención de dejarme embarazada.

Había estado luchando con la idea que él realmente pudiera querer más. Durante las últimas semanas, me llamaba, era dulce y atento siempre que estaba conmigo en el trabajo. Sin embargo, estábamos restringidos en nuestras interacciones, ya que no queríamos que todos supieran sobre nosotros. Ni siquiera sabíamos si esto, sea lo que sea, podría meternos en problemas. Y todavía no creía que él quisiera estar conmigo una vez que se

enterara del bebé. ¡Probablemente ni siquiera pensó que nuestra única noche juntos funcionaría!

Demonios, ¡ni siquiera yo pensé que podría quedar embarazada! Me di cuenta, de una manera indiferente e irónica, que debía haber sido la infertilidad de Henry la que causaba nuestros problemas. Sonreí con regocijo ante el pensamiento, esperando que su nueva esposa lo hubiera descubierto ya. Sacudí los pensamientos, sintiendo que la amargura abandonaba mi pecho mientras lo hacía. Voy a ser madre. Voy a tener un bebé.

Caminé por el pasillo, usé el baño y reuní mis pensamientos un poco mientras me lavaba las manos. Me miré en el espejo y supe que iba a tener que decírselo a mi jefe, Cáster, antes que los síntomas se volvieran demasiado obvios. No me preocupaba ser despedida, ese hombre perdería todo su negocio si no fuera por mí. Pero no esperaba esta conversación, sabiendo que Cáster, estaba al tanto de mi aventura de una noche con Wyatt.

Los hermanos Buchanan, pueden quererme mucho, pero aún así fraternizaba con un compañero de trabajo. En ese momento, supe con quién tenía que hablar. Jeffrey, el director de Finanzas y el mejor amigo de Wyatt. Al menos, me daría una perspectiva sobre cómo manejar a Cáster y a los ejecutivos, pero también podría ayudarme a descubrir cómo decírselo a su amigo.

Marchando por los pasillos hacia la oficina de Jeff, consideré cuánto tiempo pasaría antes que no pudiera

usar mis tacones. Mis pies se hincharían, ¿verdad? Tendría dolores de espalda y no podría cargar esas pesadas cajas llenas de papel. Un día a la vez, me dije a mí misma mientras llamaba a la puerta de Jeff. —Pasa—, gritó desde atrás de la puerta de vidrio empañado.

Entré y él se giró en su silla, su cabello negro y ondulado, estaba perfectamente despeinado. Sus ojos, eran de un intenso nivel de verde y estaría mintiendo si dijera que no había considerado ponerlo en mi lista de "Por qué no" en el pasado. Pero Jeff, era como un hermano pequeño para mí y su energía era demasiado divertida para mi gusto. Respiré hondo y enderecé mi columna, lista para enfrentar este desafío.

—Hola Jeff, tenía un par de... preguntas... inusuales que hacerte. Sobre Wyatt Preston —agregué, mirando a mis pies y deseando que el suelo ya me tragara.

Se sentó más derecho y dejó caer su sonrisa juguetona, —¿Qué pasó con Wyatt? ¿Hizo algo? — Esto me confundió muchísimo, pero traté de concentrarme en la tarea que tenía entre manos.

—No, no, no ha hecho nada. Solo tengo un par de preguntas sobre él. A... como persona —le espeté. —Él y yo, bueno... Nos llevamos bien en el almuerzo de mi cumpleaños y solo quería ver qué pensabas sobre... nosotros, juntos. No quiero meterme en problemas con los hermanos B. —dije mientras me movía para sentarme en la silla frente a él.

—Bueno, están en diferentes departamentos, Tori, así que no debería haber un gran problema sobre eso. Solo

tendrás que mantenerlo lo más profesional posible, ya sabes. No hay rapiditos en el baño —agregó Jeff con un guiño y casi me muero de la vergüenza. ¡Wyatt le contó sobre la fiesta! ¡Sobre nuestro rapidito! Estaba mortificada y Jeff lo vio. Tuvo la gracia de palidecer y lucir sorprendido, pero se recuperó rápidamente.

—No sabía que... ya lo habían hecho. Wyatt, no me lo dijo, ¡solo estaba bromeando! —tartamudeó. Tuve que contener una risita por lo avergonzados que nos veíamos los dos y me concentré en enderezar un poco más mi columna. —Jeff, solo quiero saber sobre Wyatt. ¿Es un buen chico? ¿Es esto algo que él querría? ¿Una relación? —

Los ojos de Jeff, se suavizaron y me di cuenta que su amistad con Wyatt, significaba mucho para él. —Sabes, estaba en cuidado de crianza. Su padre, se fue cuando él tenía tres años y finalmente, su madre prostituta, perdió la custodia. Ha pasado por muchas cosas. Cuando nos conocimos en la universidad, pensé que era solo un niño rudo que odiaba a todo el mundo. Pero llegué a conocerlo y es una de las personas más fuertes, amables y desinteresadas que he conocido. Tendrías suerte de tenerlo a tu lado —.

Jugueteé con mis dedos y miré hacia abajo, sintiendo las lágrimas pinchar mis ojos. Había escuchado fragmentos del pasado de Wyatt, pero no podía imaginarlo como un hermoso niño rubio sin padres y sin nadie que lo quisiera. Contuve las lágrimas, decidida a obtener las respuestas que buscaba.

—¿Y qué hay de mí? ¿Me... querría? — No podía creer la

vulnerabilidad en mi tono, la absoluta debilidad que sentí mientras esperaba este juicio. Respiré temblorosamente y volví a mirar a Jeff. La simpatía que vi allí casi me deshizo.

Jeff, simplemente dijo: —Wyatt, nunca ha querido nada tanto como a ti. No para de hablar sobre ti. De lo único que habla más es de querer una familia. Ese hombre, tiene la peor fiebre infantil que he visto en mi vida y no sabía que eso era posible en un hombre—, agregó sin darse cuenta del efecto que estas palabras tenían en mí. Sentí una escalofriante sensación de alerta endurecer mi columna y de repente, deseé no haber entrado nunca en la oficina de Jeff. Pero Jeff, siguió hablando.

—Desde nuestro tercer año en la universidad, de lo único que hablaba era de tener una familia propia. Que quería tener la familia más grande posible y que iba a mostrarles a sus hijos lo que era el amor. Nunca se iría como lo hizo su padre. Recuerdo que todas sus citas en la universidad solían derretirse cuando decía eso. A las mujeres les encanta esa mierda, ¿no? —

Mi mundo se sintió un poco como si estuviera cambiando sobre su eje, ya que esta información puso un nuevo filtro en todas mis interacciones con Wyatt.

—Tengo una alternativa. —

—Se necesita más de una vez para tener un bebé—.

Todas esas pequeñas cosas dulces, todas esas cosas que pensé que él dijo para dormir conmigo... todas eran el verdadero Wyatt. Mientras escudriñaba mis pensamientos, no podía recordar nada que él haya dicho que diera a entender que quería estar conmigo. Dijo que yo era hermosa, que quería follarme, pero ¿alguna vez dijo que quería estar conmigo? No.

Y todo el tiempo, solo había querido un bebé. Esas lágrimas pincharon mis ojos de nuevo y mi garganta se hizo más apretada. Me sentí usada de alguna manera, de una manera profunda que era más ofensiva que descubrir que Wyatt, solo quería sexo por una noche. Eso fue todo lo que pensé que sería. Pero yo también quería un bebé, a mi bebé. Y ahora, estaba embarazada. Bueno, supongo que ambos obtuvimos lo que queríamos. Pero entonces, ¿por qué me sentía tan vacía?

Jeff, seguía hablando, sobre todo de sus escapadas universitarias y de todas las estupideces en las que se metían cuando eran más jóvenes. Ni siquiera se dio cuenta de mi crisis interna. Me paré abruptamente y caminé rápidamente hacia la puerta, esperando llegar allí antes que las lágrimas comenzaran a caer.

—Gracias, Jeff. Eso fue... revelador —logré decir mientras abría la puerta y me dirigía directamente a mi oficina. Cerré la puerta, me apoyé contra el cristal frío y dejé que las lágrimas cayeran.

Trabajé el resto de la mañana sabiendo que debería haberme ido a casa porque no hice nada. Revolví papeles, redacté algunos correos electrónicos y lloré en el baño. Mucho. Cáster, afortunadamente, se había ido todo el día, lo que significaba que Emma, estaba trabajando tranquilamente en su oficina. Nadie me había molestado, así que decidí seguir trabajando.

A las pocas horas, sentí que un poco de la amargura disminuía y comencé a recoger mis cosas para irme a casa. Justo cuando envié algunos archivos de último minuto al escritorio de Cáster, Wyatt, entró a mi oficina con esa sonrisa de infarto en su estúpido y juvenil rostro.

—Oye, chica sexy, ¿cómo ha sido tu día? Intenté llamarte ayer pero no obtuve respuesta —susurró, cerrando la puerta silenciosamente detrás de él. Se acercó sigilosamente a mi escritorio y me paré demasiado rápido mientras se acercaba. Me sentí un poco mareada, todo lo que había comido ese día era un poco de tostadas y jugo. Wyatt, notó mi malestar y pareció preocupado, dando un paso adelante para agarrar mis brazos.

—¿Estás bien? ¿Necesitas que te traiga algo? —preguntó, pero me solté de su agarre y me moví para agarrar mi abrigo y mi bolso, mis tacones haciendo ruido a propósito mientras me movía. No quería enfrentarlo ahora mismo, no quería que intentara besarme de nuevo y definitivamente, no quería que me viera llorar. Chúpate esa, ranúnculo, me dije mientras metía mis cosas en mi bolso y me volvía hacia la puerta.

—¿Tori? ¿Qué demonios? Tor... —Corté a Wyatt abriendo la puerta de mi oficina y caminé por el pasillo, manteniendo mi barbilla levantada y mi paso rápido. No me perseguirá en el trabajo, ni siquiera somos nada, me aseguré. Aparentemente, solo para demostrar que estoy equivocada, Wyatt, casi golpea la puerta de mi oficina contra la pared en su carrera para alcanzarme, gritando, —¡Victoria! — mientras corría por el pasillo.

Estas haciendo un gran trabajo para que lo nuestro pase desapercibido, Preston, le grité internamente mientras aceleraba mi paso aún más. La gente, caminaba hacia el pasillo para ver qué diablos pasaba y me quería morir de la vergüenza. Esto no iba como lo había planeado. Me volví para mirar a Wyatt y le dije: —Todo está bien, Wyatt. Puedes seguir con tu vida, no tienes que preocuparte por mí —.

La mirada de confusión en su rostro, estimuló más mi furia y giré sobre mis talones para irme. La puerta de Jeff, también se abrió y endurecí mi mirada cuando nuestros ojos se encontraron. ¡Mantenlo a raya! Básicamente, grité con ellos y Jeff, pareció captar el mensaje. Él asintió secamente hacia mí, confundido pero todavía en Modo Caballero. Dio un paso detrás de mí justo cuando pasaba y sus manos se encontraron con el pecho de Wyatt antes que pudiera acercarse a mí.

—¿Qué diablos, Jeff? —Wyatt, gritó y lo escuché intentar empujar a Jeff contra la pared.

—Amigo, déjala ir. Necesitamos charlar. Déjala ir — trató de susurrar Jeff, pero pude escuchar sus palabras mientras doblaba la última esquina de la oficina.

—Pero, ¿por qué? — Escuché a Wyatt, preguntar. Traté de decirme a mí misma que no lo escuché, que no me dolió un poco el pecho, pero la verdad es que sí. Escuché cada palabra cuando Wyatt dijo: —No entiendo. ¿Qué hice mal? —

Nada, Wyatt. Simplemente no me quieres y sentí que me encogía un poco. Las lágrimas cayeron mientras caminaba hacia la acera fuera de la oficina y detuve un taxi. Voy a tener un bebé. Sola. Justo como yo quería.

CAPÍTULO SEIS

WYATT

Jeff, todavía me sostenía por los hombros, sin mirarme a la cara mientras me retenía. Me apartó de Tori, pensé, mientras la confusión se apoderaba de mí. ¿Qué diablos hiciste mal esta vez, Preston? Pero me estaba quedando en blanco. No tenía idea de lo que hice; pensé que lo estábamos pasando muy bien y que ella se estaba enamorando de mí. Le estaba dando espacio... ¡Joder! Empujé a Jeff más violentamente de lo que pretendía, su hombro izquierdo golpeó la pared con un ruido sordo que definitivamente, iba a dejar una marca.

—Paga tu rabia conmigo si es necesario, Wyatt, pero no puedes ir tras ella. Todos en la oficina pensarán que eres un psicópata y yo no puedo manejar el control de daños si eso sucede. Ven a mi oficina, por favor —agregó al ver mi apariencia destrozada. Sabía que parecía un cachorro recién pateado, pero no me atrevía a ponerme el traje de machista. Ella se fue. Tori, no quiere verme.

Cuando cerró la puerta de vidrio empañado detrás de nosotros, Jeff, se apoyó en la fría manija cromada y dijo: —¿Te importaría compartir conmigo qué diablos pasó ahí afuera? —Solté un suspiro y comencé a caminar; no tenía idea y ni siquiera sabía por dónde empezar.

—Todo lo que sé es que nos lo pasamos muy bien después de... ya sabes. Su cumpleaños. Manteniéndolo bajo perfil, porque no estamos seguros de la política de

la empresa, pero divirtiéndonos. Textos sexys, agarres de culo en el pasillo, cosas así. Entonces, hoy, entro a su oficina y ni siquiera me miró. Es como si hubiera cambiado por completo lo que sentía por mí en menos de 24 horas, ¡y yo ni siquiera estaba para joderlo! —Dejé escapar un suspiro ahogado y pateé la silla afelpada en ángulo frente al escritorio de Jeff.

Estaba buscando algo más para derribar cuando Jeff, se aclaró la garganta y miré hacia arriba. No quería mirarme a los ojos y ese cabello negro ondulado, era un poco como un escudo entre nosotros. Parecía culpable.

—¿Jeff? ¿Qué diablos, hombre? —Me acerqué a él lentamente, cuadrando los hombros. Juro por Dios que si le dijo algo a Tori, lo mataría. —¿Qué diablos hiciste, Jeff? —Sentí que la ira comenzaba a arder en mi estómago y supe que tenía mucha suerte que estuviéramos en el trabajo o lo tiraría al suelo en ese momento.

Jeff, finalmente, miró hacia arriba mientras se pasaba las manos por el cabello, inhalando y exhalando lentamente a través de su nariz de forma perfecta que estaba considerando seriamente estropear. —Está bien, no te vayas a enojar, pero Tori vino antes de tod...—

—¿Qué diablos hiciste, Jeff? —Grité y me acerqué a su cara lo más que pude sin darle un cabezazo. No pensé que nunca me había visto tan enojado y él, se veía a partes iguales entre violento y ansioso.

—No hice nada, idiota. Quítate de encima. —Di un paso atrás pero no dejé de lado las técnicas de

intimidación. —Ella, vino hoy preguntando por ti, le hablé un poco de tu vida y le hice saber sobre la suerte que tendría de tenerte. También le hablé de tu pasado difícil pero que ahora eres sólido. Le dije que eres un buen chico. Eso es todo, amigo. Lo juro. —Largó un fuerte suspiro, claramente sintiéndose un poco mejor después de esa confesión. Sin embargo, seguro que yo no me sentí mejor.

—Todo eso es una buena mierda, Jeff. Eso no va a hacer que deje de querer estar conmigo. ¿Qué diablos más dijiste? ¿Le dijiste que me volví loco en la universidad? ¿Qué dijiste? —Enfaticé la última pregunta con un fuerte empujón de hombro, haciendo que su cabeza golpeará contra el vidrio de su puerta. Parecía que estaba a punto de golpearme la cabeza por mis esfuerzos y le di la bienvenida al desafío. Joder, pelea conmigo, Jeff. Dale.

Pareció darse cuenta que pelear conmigo sería una idea terrible y en cambio, amplió su postura y se cruzó de brazos. —Le dije que habías hablado de ella desde el primer día, que pensabas que era increíble. Dije que la única otra cosa de la que hablas tanto es de los niños y de lo mucho que quieres una familia... Pero realmente, hombre, no hay nada más —.

Jeff, extendió las manos en señal de desgaste, sin notar la chispa de reconocimiento que estalló en mí. Niños ¿Familia? —Jeff... ¿qué le dijiste exactamente a Tori sobre que yo quería tener hijos? —

—Dije que lo único de lo que hablabas más que de ella era sobre tener una familia y que siempre habías

querido tener tus propios hijos para poder mostrarles lo que realmente era el amor. Eso es una buena mierda, Wyatt. No entiendo por qué eso la asustaría. ¿No quiere tener hijos? —

—¡Joder, Jeff! Quiere tener un bebé. ¡Como ahora mismo! ¡Eso es lo que empezó todo esto! Iba a ir a una clínica de esperma y le ofrecí... una alternativa. Por eso nos enganchamos. Ella debe pensar que... —

Nuestra discusión se interrumpió cuando la puerta de Jeff, intentó abrirse y en cambio, se encontró directamente con la parte posterior de la cabeza de Jeff.

—¡Mierda! —Jeff, exclamó mientras se tambaleaba hacia adelante, frotándose la parte posterior de su cuero cabelludo. La puerta intentó abrirse de nuevo y esta vez, era Cáster parado al otro lado, luciendo bastante enojado porque le negaran la entrada.

—¿Qué hacen ustedes dos, señores, encerrados aquí? ¿A dónde diablos se fue Tori? —Exigió saber Cáster, mirándome a mí y a Jeff y viceversa con esa mirada acerada y sin tonterías escrita en ella. Los ojos de Cáster, se posaron en mí de una manera que me hizo saber que yo era el principal sospechoso de la salida de Tori de la oficina. Me aclaré la garganta y miré un punto justo por encima del hombro de Cáster porque era una auténtica mierda.

—Señor, no estoy seguro de adónde fue, pero está enojada conmigo. Necesito ir a buscarla, pero no creo que me hable ahora. Parece que hemos tenido una... falta de comunicación bastante grave, cortesía de mi

amigo Jeff aquí—. Enfaticé esa última parte mirando fijamente a Jeff. Puso los ojos en blanco y arrojó sus manos en señal de derrota.

—Cárter, supongo que la cagué—, comenzó a decir Jeff, mirando a su hermano tímidamente. —Tori, vino a verme hoy preguntando por Wyatt y supongo que dije algunas cosas sobre él que la asustaron. Pensé que todo estaba bien, las cosas fanfarronas le harían quedar bien, pero mi amigo acaba de señalar mi gran error—. Jeff, miró a su hermano mayor, luciendo un poco infantil en comparación del macho alfa que era Cárter.

Cárter, volvió a mirarnos entre nosotros y dijo: —Me importa un carajo de lo que están hablando ustedes dos, me importa más mi asistente. Ella, ha trabajado para nosotros durante una década y no dejaré que una tontería arruine eso para ella o para nosotros. Ahora, ¿cuál es la solución para que podamos traerla de vuelta aquí? —

Estaba ardiendo de un rojo brillante, sabiendo que iba a tener que admitir que confraternicé con Tori. No quería meterla en problemas, pero quería que Cárter entendiera que no me rendiría con esta relación. No hay ninguna posibilidad en el infierno.

—Señor, Tori y yo... nosotros, eh... dormimos juntos. En su cumpleaños. Se suponía que era solo una aventura, pero creo que ambos nos enamoramos. Jeff, estaba tratando de hacerme lucir bien hoy cuando Tori, pidió saber más sobre mí, pero terminó diciéndole que todo lo que realmente quiero es un bebé, una familia. No una mujer, ni una novia. O una esposa.

La cabeza de Jeff, se levantó de golpe para encontrarse con mis ojos, con su rostro conmocionado y tenso. Sí amigo. Es así de serio. Cáster, me miró con escepticismo, evaluándome por primera vez desde que entré a su oficina para una entrevista hace casi tres años. De repente, me sentí increíblemente cohibido y me di cuenta de lo joven e idiota que debí haberle parecido.

—Escuche, Sr. Buchanan, lo sé... sé que Tori es importante para usted y que la protege. Sé que no quieres perderla como asistente o amiga de Emma. Entiendo todo eso, pero tiene que escucharme. Necesito su ayuda para llegar a ella antes que la mierda realmente la golpee—. Tenía las manos en alto para aplacar o rendirme, no estaba del todo seguro de cuál de los dos y lo estaba exponiendo para este tipo que podría patearme el trasero en tres segundos si quisiera. Pero continuó allí de pie, con los brazos cruzados detrás de la espalda, luciendo como un padre a punto de repartir un castigo.

—En primer lugar, señor Preston, no le conozco y no me interesa especialmente. Sin embargo, me preocupo por Victoria. Y Emma también, lo que hace que esta sea una situación particularmente precaria para mí. Explícame por qué en el mundo te mereces a alguien como Tori y tal vez te ayude a llegar a ella — terminó con un ligero encogimiento de hombros. Desafío aceptado, Cáster.

—Okey. Okey. Muy bien —concedí y comencé a moverme hacia las ventanas panorámicas de Jeff, que ofrecían una gran vista de la ciudad.

—Empieza así. Tengo un pasado jodido, ¿verdad? Mi papá se fue antes que yo tuviera la edad suficiente para hablar y mi mamá se drogaba todos los días. Apenas estaba en segundo grado cuando mi mamá se murió y entré en el sistema de cuidado de crianza. Un lugar de mierda para estar, ¿sabe? — No miré a Cáster ni a Jeff, simplemente seguí caminando y hablando.

—Lo único que me mantuvo cuerdo cuando estaba en el sistema, fue cuidar a los niños que eran más pequeños y estaban más asustados que yo. Me quedaba despierto por la noche, cantándoles. Les ayudaba con la tarea y les daba una paliza en la escuela a los matones que se metían con ellos. Se convirtieron en mi motor. —

Me detuve y miré a Jeff, cuando dije: —Una vez que dejé el sistema y entré en la universidad, me volví un poco loco: comencé a consumir drogas, beber, destrozar la biblioteca de la escuela cuando me drogaba. Hacía toda clase de mierda estúpida. Y su hermano aquí, me tiró de las orejas y me puso en el camino correcto. Luego, me contrató usted aquí y en mi segundo día en esta oficina, pasé junto a esta mujer con los ojos más hermosos y el paseo más sexy que jamás había visto en mi vida —.

Moví mi mirada de Jeff a Cáster, amplié mi postura e inflé mi pecho. —Solo pensar en Tori, me hacía sentir... como un hombre. Y me enamoré perdidamente de ella. Jeff, me había dado las llaves para salir de la mierda, pero aquí estaba mi futuro, caminando a mi lado en los pasillos que nos llevaba a la fotocopidora. Desde ese día, hace casi tres años, he estado loco por ella. —

Tomando una respiración profunda, continué. —Tori y yo, nosotros... eh, dormimos juntos. La escuché decir que iba a visitar una clínica de esperma este año, que estaba lista para tener un bebé, con hombre o sin él—. Noté que las cejas de Cáster, se levantaron, esto era claramente una novedad para él.

—Ahora que sabe lo que siempre he sentido por ella, puede ver por qué me opuse a eso. No solo adoro el suelo sobre el que camina, sino que también quería una familia. Simplemente parecía... demasiado perfecto. Así que hice un movimiento. Y ahora, ella piensa que solo la busqué porque quería un bebé más de lo que la quiero a ella —.

Dejé que mi cabeza cayera hacia adelante y mis brazos a mis costados. No tenía ni idea de cómo iba a arreglar esto. Ni siquiera sabía si ella me daría la oportunidad de poder explicarme. Pero sabía que necesitaba a Cáster de mi lado si quería conquistar a mi mujer.

—Cáster, nunca he querido a nadie más de lo que quiero a Tori, y estoy dispuesto a hacer cualquier cosa para demostrárselo. Con o sin bebé, la quiero. Solo ella. Tengo que ir a buscarla, hombre—. Terminé mi soliloquio sin convicción, mirando a Jeff en busca de tranquilidad. Todavía parecía asombrado, como si no pudiera creer que su mejor amigo de mierda, fuera capaz de estructurar oraciones complejas. Gracias por el apoyo, hermano.

Cáster, estaba mirándome, evaluativamente de nuevo, esta vez enfocando su atención en mi rostro más que en mi cuerpo y mi ropa. Sus ojos astutos, parecieron reconocer la seriedad en mi mirada y la gravedad de mi

confesión. Una vez que terminó, se aclaró la garganta y miró a Jeff.

—Bueno, hermanito, parece que te has metido en problemas una vez más. Te sugiero que ayudes a tu amigo a limpiar este desastre. Preston, ve a buscar a Tori. Jeff, intenta llamarla a casa para asegurarte que está allí. —

Hice un pequeño movimiento lateral en mi emoción y aplaudí, casi inclinándome ante Cáster en agradecimiento. —Gracias, señor —exclamé mientras corría hacia la puerta.

Cáster, me bloqueó el camino y se puso de pie en toda su altura intimidante. —Oh, ¿y Preston? Si arruinas esto o lastimas a Tori de alguna manera... Jeff, será el que te despida—.

Genial, pensé, pero no podía detenerme demasiado en la amenaza. Tori, voy a buscarte, declararé mientras agarraba la chaqueta de mi traje y me dirigía a la puerta principal de la oficina.

CAPÍTULO SIETE

TORI

El vapor del té se arremolinó alrededor de mi taza y la cuerda la envolví en mi dedo para poder remover la bolsita de vez en cuando. Solo habían pasado un par de horas desde que me quedé sin trabajo, pero me sentía unos años mayor y unas décadas más triste. Había otra prueba de embarazo junto a las tres originales en mi baño, haciendo compañía a las demás mientras pensaba en lo que iba a hacer. Quería decirle a Wyatt. En realidad, quería contárselo a todo el mundo. Pero sobre todo, quería a Wyatt. Solo a Wyatt. Y anhelaba que él también me quisiera.

Las palabras de Jeff, seguían resonando en mi cabeza: nunca ha querido nada tanto como quiere tener hijos. Casi podía sentir las caricias, los besos y el placer compartido entre Wyatt y yo cuando comenzaron a borrarse. No contaban; no significaban nada para él excepto para intentar tener un hijo. Quizás otra mujer estaría encantada de saber que su amante quería un hijo, pero yo deseaba más que un papá para mi bebé. Quería un hombre. Quería un socio. Quería un marido. Me sacudí bruscamente, negándome a dejar caer las lágrimas de nuevo.

Mientras me mecía suavemente en el columpio del porche, pensé en cómo estaría el clima dentro de nueve meses. Probablemente caliente. Soleado y eso sería un poco bochornoso. El bebé, tendría que usar solo su pañal la mayor parte del tiempo. El pensamiento me hizo sonreír. ¿Quién no amaba a un lindo trasero de

JESSA JAMES

bebé? Mientras consideraba todas las cosas que tendría que comprar para el bebé y para mí, escuché que un vehículo se acercaba por la esquina.

Un SUV rojo se detuvo en el camino de entrada, el último SUV rojo que quería ver en ese momento. Wyatt, pensó mi cerebro y mi cuerpo respondió. Mis manos por su propia voluntad, comenzaron a alisar mi cabello. Mi columna se enderezó y mis pechos se pusieron firmes. Mi cerebro me gritó que me detuviera, pero a mi cuerpo simplemente no le importaba. Simplemente lo deseaba. Mi cerebro también lo hacía, pero era más inteligente que eso. Me puse de pie mientras Wyatt, aparcaba de golpe el coche y básicamente salto del asiento del conductor.

Parecía molesto, noté, mientras me movía hacia el borde del porche. Dejé mi té y miré fijamente cómo se acercaba. Su traje negro estaba cortado a la perfección y sus pantalones elegantemente sujetos. Con su cabello peinado hacia atrás, lo hacía parecer un chico malo de los años 50 sin toda la grasa y Dios, era tan sexy. Apuesto a que nuestro bebé va a ser hermoso. El pensamiento llegó espontáneamente y mi pecho se apretó. Probablemente, eso era todo lo que quería, un hermoso bebé para llamarlo suyo.

Eliminé las ganas de llorar y miré a Wyatt. Cuando se acercó al pie de las escaleras, me di cuenta que me estaba mirando. Se veía furioso, pero ¿por qué demonios tiene que estar molesto?

—¿Por qué diablos saliste corriendo, Tori? —Preguntó Wyatt, con los brazos abiertos por la frustración. Sus

ojos azul océano eran planos, casi muertos. Me sentí mal por hacerlo sentir así, pero no me atreví a explicarle nada.

—¡Tori! ¡Háblame! — continuó exigiendo y puso su pie en el primer escalón. La invasión de mi territorio endureció mi columna vertebral y dije: —Wyatt, por favor, vete—. Se veía un poco desanimado pero no abatido cuando se encontró con mi mirada. Se ablandó visiblemente y bajó las manos, aplacándome un poco con el gesto.

—Jeff, me contó lo que te dijo, él es un idiota. No sabía qué demonios estaba hablando y estoy aquí para aclarar las cosas. ¿Podemos hablar adentro, Tori? — Dudé cuando puso el pie en el segundo escalón, pero luego, agregó suavemente: —¿Por favor? —

Me volví un poco suave ante la petición y me aparté para señalar la puerta. Después de ti, pensé y Wyatt, pasó a mi lado para mantener abierta la puerta. Como el caballero que era. Una vez que nos sentamos adentro, él en el sillón de dos manos de mi abuela y yo en el sofá gris más grande y cómodo, simplemente nos miramos el uno al otro. Se veía francamente delicioso, su camisa de botones ligeramente gris hacía maravillas en los amplios ángulos de su pecho y brazos. Yo, me veía como la mierda, envuelta en un viejo poncho de diseño tribal y mi par favorito de leggings elásticos. No pensaba que iba a tener compañía, me defendí de mí misma.

—Bueno... ya estamos aquí, Wyatt. ¿Qué viniste a decirme? — Me recosté, tratando de parecer distante e indiferente. Parecía perturbado por mi indiferencia, pero

se aclaró la garganta.

—Sé que Jeff te dijo que quería una familia más que a una mujer. También sé que te contó un poco sobre mi pasado y que dijo que todo lo que siempre quise era ser padre. Pero Jeff, estaba equivocado—. Wyatt, me miró furtivamente, esperando ver un cambio en mi expresión, pero no le di nada, ni un pestañeo.

Continuó: —Por supuesto, quiero niños. Muchos, en realidad. Pero nunca he querido estar solo cuando forme una familia. Quiero todo lo que es la familia: despertarme al lado de la persona que amo todos los días. Ver crecer el vientre de la mujer que amo con nuestro hijo. Estar allí cuando esté de parto. Estar ahí para los primeros pasos. Estar allí a medida que envejecemos juntos y nuestro hijo crece. Eso es lo que quise decir cuando le dije a Jeff que quería una familia. Simplemente nunca expresé eso porque no creí que fuera necesario —.

Sentí las lágrimas brotar de mis ojos y una pequeña chispa de esperanza renovándose en mi pecho. Si quiere una familia, ¿significa eso que me quiere... a mí?

—Tori, yo... yo quería una familia, el paquete completo, desde que te vi. Todo el asunto. Quiero pelear contigo, quiero pedir comida para llevar y acurrucarme en el sofá contigo. Quiero frotar tus pies cuando quedes embarazada, ser yo quien te abraza fuerte si no te quedas embarazada. Quiero apoyarte en tu carrera; verte desnudarte todas las noches. Quiero dormirme entre tus muslos. Quiero ser tuyo. Y quiero que seas mía —.

Me estaba mirando fijamente, sus ojos se movieron del suelo para encontrar mi mirada. Ni siquiera pude decir nada; no sabía qué sus palabras significarían tanto en ese momento. Así que nos miramos fijamente el uno al otro sobre mi antigua mesa de café y nuestros ojos se acariciaban suavemente.

Después de unos segundos, Wyatt, se inclinó más hacia adelante en su asiento y clavó su mirada en mis ojos. —Tori, necesito que sepas que hice el cambio contigo en tu cumpleaños no porque dijiste que querías un bebé, sino porque era la única forma que me veía teniendo una oportunidad contigo. Quería estar contigo desde el primer día, lo sabes. El bebé sería una ventaja, una cereza increíble encima de un gran pastel, pero eres tú a quien quiero. Eres con quien quiero estar —.

Respiró profundamente, temblando mientras se apartaba el cabello de la cara. Se frotó rudamente las mejillas y los ojos, claramente agitado por mi falta de respuesta. Esperó unos segundos más y luego, se puso de pie, luciendo aún más asustado y confuso que cuando saltó de su auto.

—¿Debería irme? —preguntó, luciendo como si su corazón fuera a romperse justo en frente de mí si decía que sí. Yo misma respiré hondo y me levanté, sacudiendo mi pelo largo y enredado fuera de mi cara.

—No, Wyatt. Quiero que te quedes. Y... —me interrumpí, sin saber si quería hacerme más vulnerable. Pero me recompuse y continué: —Y yo también te quiero a ti, Wyatt. Mucho— respiré y me encontré moviéndome hacia él sin pensarlo. Vio mi

movimiento y se encontró conmigo a mitad de camino, arrastrándome a sus brazos con rudeza. Mi poncho, se encontró con su botón y sentí nuestras dos personalidades, nuestros dos mundos, chocando un poco mientras nos abrazamos. Esto se siente como en casa, pensé, mientras nos abrazábamos fuertemente.

Wyatt, se apartó de mí para mirarme a los ojos, la tensión previa y la ansiedad en su rostro habían desaparecido, borradas por la alegría pura que veía allí ahora. Sus brillantes ojos azules avergonzaron al agua más clara del océano y no pude evitar pensar que espero que el bebé tenga sus ojos. Consideré contarle la noticia pero, antes que pudiera hablar, Wyatt, agarró mi rostro con sus ásperas manos y su boca estuvo sobre la mía antes que pudiera respirar. Al diablo con la respiración, esto es mejor que el aire.

Caímos el uno en el otro con el ritmo practicado de una pareja con mucha más historia de la que teníamos y no pude evitar sonreír. Quizás estamos destinados a esto. La lengua de Wyatt, estaba caliente en mi boca, mientras me masajeaba mi cuello y cuero cabelludo con sus manos, enredando sus dedos en mi cabello mientras avanzaba. Mis manos se movieron desde sus orejas hasta su mandíbula y su cuello, recorriendo sus bíceps y antebrazos antes de pasar a su pecho. El calor de su boca se había vuelto abrasador y solo podía pensar en hacer contacto con su piel para refrescarme.

Cuando comencé a desabotonarle la camisa, dejó de besarme para mirarme a través de sus espesas pestañas doradas. —¿Estás segura? No tenemos que hacerlo. Yo... quiero mostrarte que no se trata solo de

eso. Se trata de ti —terminó, acariciando amorosamente con sus manos mi espalda y mis brazos. Sonreí seductoramente, sintiendo que la autoestima que dejé atrás en la oficina de Jeff, regresaba a mí.

—Bueno, hay más de una manera de mostrarme que se trata de mí —, me reí mientras lo tiraba de los brazos a través de mi cocina. Caminé hacia atrás y moví mis manos de nuevo a sus botones, su vieja arrogancia regresó por un segundo, esa misma arrogancia que nos llevó al baño del club de campo hace solo unas semanas. Dios, ¡tanto ha cambiado! Me pregunté brevemente qué más cambiaría en los próximos meses, pero volví al presente cuando pude vislumbrar por primera vez la maravilla que era el cuerpo de Wyatt.

La piel bronceada y esculpida se asomaba por debajo de sus botones y me impacienté. Le di un tirón a los dos lados de su camisa y fui recompensada con una lluvia de botones nacarados esparcidos por el piso de mi cocina. Wyatt, soltó un jadeo corto y me miró con asombro.

—Acaba de arruinar mi camisa favorita, Sra. Elliott—, dijo arrastrando las palabras mientras me acercaba a él. Me devolvió el favor sacándome el poncho por la cabeza y posó la mirada en el pequeño sostén de encaje que llevaba debajo. Juro que podía sentir el calor de su mirada iluminando mi torso, mis pechos, mis pezones... todo el camino hasta mi ombligo y el área justo por encima de mis pantalones. Sus ojos ardientes eran algo digno de contemplar: puro fuego azul bailando.

—Oh, señorita Elliott. Siempre tan formal —bromeé y

de repente, sentí un escalofrío cuando sus ojos se endurecieron y su rostro se puso serio. ¡Mierda, vaya manera de arruinar el momento, Tori! Wyatt, pareció pensar rápidamente durante unos segundos, con los ojos pasando de un lado a otro a través de sus pensamientos. Asintió para sí mismo y se apartó de mí. No, no, no, ¡no pares!

Lo miré, perpleja y fui recompensada con más confusión cuando Wyatt, se arrodilló frente a mí. Llevó su cabeza a mi estómago y respiró hondo antes de mirarme a través de sus largas pestañas rubias.

—Tori, tengo algo que preguntarte —, susurró Wyatt, luciendo aterrorizado. Una vaga sensación de comprensión me recorrió y moví mis manos a cada lado de su rostro. ¿Qué estás tratando de decirme, Wyatt? Se acomodó un poco para besar mis palmas y se movió para buscar algo en su bolsillo, sacando una pequeña cajita gris. Santa mierda.

—Wyatt, qué... — Traté de decirle, pero él me interrumpió.

—Tori, esto es lo único que tengo de mi pasado y no es nada lujoso. Te juro que te conseguiré un anillo diferente cuando tenga más tiempo. Pero este anillo, era de mi mamá y quiero que sea un símbolo de mi vida contigo. Quiero que lo uses, sabiendo que no quiero nada más que tú. Que eres lo que me sostiene y lo que me hace querer ser un buen hombre —. Sus ojos brillaban, mientras sacaba el anillo de la caja.

Sus manos, temblaron cuando movió la simple banda

de oro a mi dedo anular izquierdo y me quedé estupefacta, sorprendida en la quietud. —Tori, ¿considerarías ser mi esposa? ¿Me convertirías en el hombre más feliz del mundo? ¿Me harías el honor de dejarme llamarte Sra. Preston? —

Un sollozo estalló en mi pecho mientras caía de rodillas frente a Wyatt. Todo este tiempo, pensé que solo quería un polvo fácil; que no significaba nada para él. Nunca supe que se sentía así o que quería esto desde su primer día en el trabajo. Todas las cosas que nunca supe, se asentaron sobre mis hombros y me conmovieron hasta las lágrimas. Agarré a Wyatt en un abrazo y asentí ferozmente en su hombro, incapaz de hablar.

—Yo... sí —me recuperé, murmurando en su cuello, sorbiendo las lágrimas mientras me movía para encontrarme con sus ojos. La cara de Wyatt, se iluminó de una manera que desearía poder ver una y otra vez. De él, emanaba pura alegría y nos envolvía en esta pequeña burbuja, nuestra burbuja. Haría cualquier cosa por ver a este hombre tan feliz todos los días por el resto de mi vida. Nuestros pechos descansaban juntos y cuando regresamos a nosotros mismos, me di cuenta que ambos estábamos medio desnudos en el pasillo.

—Wyatt, llévame arriba—, suspiré. Él, sonrió amablemente, besando el nuevo anillo de oro que descansaba suelto en mi dedo. Me ayudó a ponerme de pie, colocó sus manos en la curva de mi trasero y me levantó sin esfuerzo. Una vez más, envolví mis piernas alrededor de su cintura afilada y apoyé la carne de mis pechos casi desnudos contra su pecho. Nuestras bocas

se encontraron de nuevo, nos besamos apasionadamente sin mucha preocupación por respirar. Cuando nuestros cuerpos empezaron a moverse juntos en un ritmo íntimo y sensual, Wyatt, dio los pasos uno a la vez, sin romper el contacto con mis labios o mi piel.

En lo alto de la escalera, Wyatt, logró abrir la puerta de mi dormitorio con una mano y me tiró sobre mi edredón de chenilla beige con una facilidad que era completamente masculina y ciertamente, increíblemente caliente. Se paró sobre mí, el bulto en sus pantalones era evidente y dijo oh-tan-silenciosamente, —Quítate los pantalones, Tori —.

Y lo hice.

CAPÍTULO OCHO

WYATT

Tan pronto como entramos en su habitación, sentí que el hombre de las cavernas que habitaba en mí, se hacía cargo por completo. Esta mujer, esta mujer intelectual, elocuente y radiante, acaba de decirme que "Sí". Sí a ser mi esposa, sí a tomar mi apellido. Sí a ser mía. Iba a estallar por dentro de tanta alegría, ella me había hecho tan feliz. Y luego, mientras yacíamos allí, cansados de nuestras relaciones sexuales, me di cuenta que este era el comienzo de la eternidad.

No pude ocultar mi sonrisa mientras rodaba sobre Tori, con su cabello castaño enredado en mis manos. Le aparté el pelo para dejar al descubierto esos ojos caoba que parecían exudar energía y me incliné para besar su nariz, sus mejillas y su barbilla.

—Me has hecho tan feliz, Tori —le dije sobre sus labios mientras los separaba de los míos. Nuestro beso fue suave y saciado después de hacer el amor. Luego, simplemente nos abrazamos. Acarició mis brazos gentilmente y cerré los ojos ante la sensación de su mano acariciando mi piel. Miré sus pechos, ambos cálidos contra mi torso superior y admiré la forma que se curvaban. El ángulo de su cadera izquierda, quedó expuesto debajo de mí y moví mi mano para trazarlo. Ella era tan perfecta.

Cuando regresé mis manos a su cabello, sus ojos marrones se abrieron para mirar los míos y no pude evitar preguntarme, si tuviéramos un bebé, ¿sus ojos

serían marrones o azules? El pensamiento me hizo sonreír y me recliné, listo para levantarme a rehidratarme y hacer algo de comida.

—¿Tienes hambre? Estoy seguro que sí. Podemos ir a ese pequeño lugar de barbacoa al final de la calle... — Me detuve cuando entré en su pequeño baño principal para hacer mis necesidades. Me paré junto al inodoro y catalogué mentalmente todos los lugares a los que podíamos ir a cenar mientras terminaba mis asuntos y me movía para lavarme las manos.

—Podríamos probar ese nuevo pla...— intenté continuar, pero me detuve en seco cuando mis ojos se toparon con el fregadero.

Qué carajo era eso.

Justo al lado del grifo de bronce, había varias pruebas de embarazo; con cuatro pequeños signos más azules, todos seguidos. Los signos más significaban.... Me giré para regresar a la habitación, pero Tori, estaba parada afuera de la puerta del baño luciendo a partes iguales entre mortificada y esperanzada.

—¿Qué diablos, Tori? ¿Son estos...?— No pude terminar mi oración. Sabía que eran pruebas de embarazo y sabía que eran positivas. Miré desde las pruebas a Tori, tratando que mi cerebro se pusiera al día con las noticias. En segundos, me di cuenta. Por eso corrió. Por eso estaba tan molesta cuando Jeff, dijo que solo quería tener hijos.

—¿Lo sabías. Por eso corriste? Pensaste que solo quería al bebé y... ¿Y no a ti? — Me las arreglé para

salir, acercándome poco a poco a ella. Las lágrimas llenaron sus hermosos ojos y odié ver el dolor en ellos. —Tori, ¿por qué no me lo dijiste? ¿Cuánto tiempo hace que lo sabes? —

Su labio inferior tembló mientras las lágrimas caían gota a gota de sus ojos color chocolate y me moví para secarlas. Di un paso adelante para abrazar su rostro entre mis manos, frotando sus mejillas con suavidad con las yemas de mi pulgar.

—Bebé, dime lo que estás pensando —le supliqué, esperando que esto no destruyera los hermosos momentos que acabamos de compartir.

—Ayer me hice tres de las pruebas. Llevo unos 6 días de retraso y eso es inusual, así que... me hice las pruebas. Después, llamé a la clínica de esperma esta mañana para cancelar mi cita. No tiene sentido ahora—, trató de reír, pero no pudo lograrlo. — Luego, tuve mi charla con Jeff. Y, bueno, ya sabes el resto —espetó, poniendo su cabeza en mi pecho en señal de derrota.

—¿Qué pasa con la cuarta prueba? — Pregunté, incapaz de evitarlo. Cuatro aspectos positivos. Maldita sea, dijo el cavernícola.

—Oh, me la hice cuando llegué a casa para asegurarme que nada había cambiado—, se rió suavemente, mirándome a través de sus pestañas mojadas. —Nada ha cambiado. Estoy... todavía estoy embarazada. Voy a tener un bebé. Tu bebé, Wyatt —.

Esa última declaración, me dejó sin aliento y me

tambaleé contra la ducha. Por un momento, Tori, pareció aterrorizada, pero luego solté una sonrisa. Su comportamiento cambió instantáneamente y sonrió de oreja a oreja. Se tambaleó en mi intento de abrazarla, necesitaba tenerla cerca. La levanté en mis brazos y besé su sien, cabello, orejas, cuello. Sentí que las lágrimas caían de mis ojos, sobre su enredo cabello castaño rojizo, liberando así lo último de mis inseguridades y traumas de mi pasado.

Moví mi cabeza a la oreja de Tori y gentilmente, muy gentilmente, susurré: —Eres mi familia, Tori. Eres mi todo. Y ahora, me has convertido en papá. Gracias, gracias, gracias. Pasaré el resto de mi vida tratando de hacerte tan feliz como tú me has hecho a mí —.

Se volvió rápidamente para mirarme, conmovida y asombrada. Sus siguientes palabras me deshicieron:

—Wyatt, cariño, ya lo has hecho. — ¡No pude evitar que mi hombre de las cavernas interior o yo gritara mía, mía, mía! cuando puso mis grandes manos sobre su estómago perfecto, todavía plano. Había una vida creciendo allí, una que cambiaría la nuestra para siempre. Y yo estaba tan, tan abrumado por la alegría. Tomé a mi futura esposa en mis brazos, la besé tan apasionadamente como pude y la moví hacia atrás, hacia la cama.

—Bueno, solo porque ya estás embarazada no significa que debemos dejar de practicar. Habrán más bebés después de este —le dije mientras la ponía suavemente en la cama. Le abrí las piernas y le acaricié la piel de los muslos, el vientre y el pecho. Justo cuando estaba a

punto de entrar en ella de nuevo, me incliné y le pregunté: —¿Te importaría practicar conmigo?

Tori, soltó una risita cordial, sin límites y me miró con alegría en sus ojos.

—Claro —dijo, sonriendo aún más. —¿Por qué no? —

EPÍLOGO

WYATT

8 meses después

Mientras regresaba a la habitación blanca y estéril del hospital sosteniendo otra taza de hielo para mi esposa, me sorprendió lo mucho que había cambiado todo en las últimas horas. Llegamos al hospital como marido y mujer y saldríamos como una familia. La idea me golpeó directamente en el corazón y sentí algo que nunca pensé que sentiría cuando era niño: todo.

Caminé silenciosamente hacia la habitación, esperando no despertar a Tori o al bebé... mi pequeña niña. Con los ojos como los de su mamá. Tori, sostenía a Annabelle, mirándola como si nunca hubiera visto nada más hermoso. Conocía el sentimiento; así fue exactamente como me sentí la primera vez que vi a mi esposa. El anillo en el dedo de Tori, brillaba a la luz mientras acariciaba suavemente el cabello del bebé.

Ella, me miró mientras me acercaba y una cosa quedó clara como el cristal: no importa cuánto lo intentara, nunca podría darle tanto como ella me había dado. Pero mientras ella estuviera de acuerdo con que lo intentara, seguiría haciéndolo todos los días por el resto de mi vida.

Me acomodé en el incómodo sillón reclinable de cuero falso verde junto a la cama y supe que seguiría siendo igual de feliz sentado en una pila de palos. Tori, se movió para dejarme tomar al bebé y me levanté de un

JESSA JAMES

salto para que no tuviera que moverse mucho. El nacimiento no fue fácil, pero Dios mío, mi esposa lo manejó como una campeona. Cuando Annabelle estuvo en mis brazos, me recliné en el sillón y miré a mi bebé. Levanté la mirada por un segundo para ver a Tori mirándonos con suavidad y amor en sus ojos.

Parpadeé para eliminar las lágrimas que surgieron espontáneamente y dije: —Gracias—. Ella, asintió con la cabeza, se estiró para agarrar mis manos y nos sentamos como una familia en esta habitación del hospital, disfrutando en silencio del amor que habíamos hecho y compartido.

EPÍLOGO 2

TORI

5 años después

Uno pensaría que, después del cuarto embarazo, caminar con una bola de boliche debajo de la ropa sería más fácil. No puedo ver mis pies, pero sé que están hinchados y se siente como si alguien estuviera tratando de convencer a mi columna para que adopte una curva permanente.

Annabelle, está jugando en la sala de estar, es una niña flaca de 5 años con el pelo como el de su padre: dorado, delgado y tan adorable. Wyatt, está jugando en el suelo con Jack, nuestro niño de 3 años, cuyo cabello es más oscuro que el mío y Natalie, nuestra niña de 18 meses que tiene los ojos de su papá y mi complexión.

El caos del desayuno se ha acabado, los gritos se han calmado en su mayor parte y tengo un momento preciado de relativa calma mientras doblo la octava carga de ropa hoy. Wyatt, finge darle la vuelta a Jack, quien se ríe furiosamente y trepa sobre su padre como un caballo. Natalia, los observa, mientras avanza hacia su montón de peluches para agarrar su favorito.

Wyatt, incluso cuando pretende jugar al caballo con Jack, es muy amable. También es muy paciente y está

muy agradecido por cada momento que pasa con sus hijos. El matrimonio es difícil y el matrimonio con tres (casi cuatro) hijos, es más difícil aún. Pero con Wyatt, simplemente se siente bien. Como si pudiera sentir mis pensamientos, los ojos azul océano de Wyatt, me miran, la luz del sol de las ventanas los golpea de una manera que nunca podré resistir.

Le dice a Jack, algo sobre que el caballo necesita un descanso y se acerca a mi puesto en la parte trasera de la sala de estar. Su cabello está revuelto y todavía está usando su sudadera, pero por la forma que se mueve, sé que está pensando en mí. Ya hay un pequeño bulto en el frente de su pantalón cuando se acerca y no puedo evitar sonreír para mí.

Wyatt, envuelve mis piernas con sus brazos, obligándome a abandonar la ropa sucia. Me inclino hacia adelante y envuelvo mis brazos alrededor de él, oliendo su aroma mientras entierro mi cara en su cuello.

Annabelle, hace un sonido destinado a una adolescente, burlándose de nosotros mientras reúne sus materiales de arte muy seria y se dirige a la cocina. Wyatt, se ríe, sin volverse para verla irse. Él, arrastra besos desde mi cuello hasta mi vientre muy embarazado, plantando un fuerte beso justo en el pie de nuestro pequeño debajo de mi camisa. Siento como el bebé se mueve un poco, saludando a su papá.

Wyatt, vuelve a besarme y deja un rastro de sensaciones calientes por la curva de mi cuello, mi oreja y mi barbilla. Finalmente, descansa sobre mi boca, dándome una idea de lo que vendrá esta noche.

—Eres hermosa, ¿lo sabías? —susurra en mi oído mientras sus grandes y masculinas manos rodean mi vientre.

—Solo estás tratando de echar un polvo —le susurro y él, sonrío con picardía. Se pone a cuatro patas, se arrastra hacia nuestros dos hijos más pequeños y reanuda el juego. Pero no me pierdo cuando sus ojos se desvían para encontrarse con los míos.

Wyatt, me guiña un ojo suavemente y con sus labios me susurra, —Te amo — por encima de la cabeza de Jack.

Sonrío en mi cesto de la ropa sucia, asiento y lo miro.

—Yo también te amo, Wyatt —le respondo y nos sonreímos el uno al otro.

Quizás cuatro bebés no sean suficientes, pienso mientras vuelvo a mi plegado.

FIN.

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Traducción de fans para fans.

Ningún miembro del Staff de Yes To All Book's recibe una retribución monetaria por su participación en esta traducción.

Por favor no compartas captura de este u otros PDF's en las redes sociales.

XOXO

Yes To All Book's

JESSA JAMES